



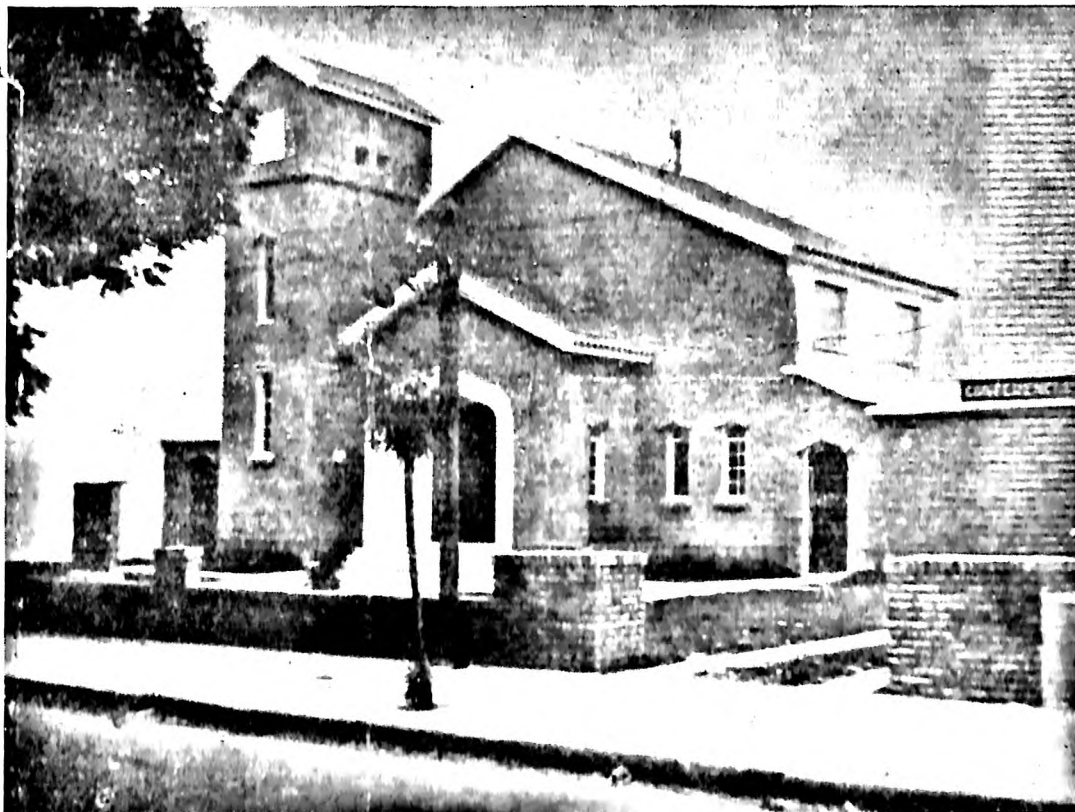
EL **M**INISTERIO ADVENTISTA



AÑO 4

MAYO - JUNIO DE 1956

NUM. 21



TEMPLO DE LAS ACACIAS
Montevideo, Uruguay



Diversidad de Caracteres y Personalidades

A MENUDO una personalidad amable se considera como señal de debilidad en alguien que vive a la altura de ciertos principios. ¿Pero es realmente así? Tomemos los incidentes ocurridos antes de la crucifixión de nuestro Señor Jesucristo. El poderoso orador, Pedro, traicionó a su Maestro, negó el cristianismo, se convirtió prácticamente en un apóstata cuando fué interrogado por una criada. Pero Juan, el amante discípulo, lleno de simpatía, fué firme en sus principios, firme en la verdad, firme en su fe en Cristo. Siguió a Jesús hasta el patio mismo del palacio del sumo pontífice, y cuando su Maestro fué crucificado, Juan permaneció fielmente junto a la cruz.

Jesús, que conocía el corazón de Pedro y su profundo y sincero amor por su Señor, lo restauró al ministerio. A pesar de que lo había negado, le encomendó: "Apacienta mis cordeles," "apacienta mis ovejas," "apacienta mis ovejas."

Si Pedro hubiese vivido en algún tiempo futuro de la historia del mundo, y hubiese cometido la misma equivocación, quizás una junta le hubiese dicho: "Puedes volver a ser miembro de la iglesia, pero no puedes reincorporarte al ministerio." En realidad, me pregunto si hoy día apenas le permitiríamos repartir los himnarios en una reunión evangélica, ¡cuánto menos predicar un sermón el día de Pentecostés!

A veces resulta difícil olvidar y perdonar alguna mala acción de un colaborador en el ministerio, y aún después de años se hace referencia a un error o un rasgo indeseable de carácter o hábito como si todavía existiese, pese a que el hombre puede haberse transformado en un santo de Dios. Es bueno que recordemos la experiencia de Pedro. Gracias a la confianza que Jesús depositó en él, no obstante sus pasados rasgos indeseables, llegó a ser un poderoso predicador que contribuyó a la salvación de miles de almas, y un fiel mártir. Es un motivo de inspiración para un obrero ser fiel y leal cuando sabe que tiene

la confianza de sus colaboradores en la causa que amamos.

Pero el Señor no espera que todos seamos del mismo molde. El quiere que estemos unidos en la fe, pero emplea diversidad de caracteres y personalidades.—Walter Schubert, *The Ministry*, enero de 1956.

Aguas Turbulentas

GENERALMENTE los miembros de iglesia tienen sus problemas espirituales. Y en adición a ello, están los problemas diarios relacionados con la lucha por la existencia. Agréguese la cruz que tiene que soportar en su vecindario debido a su religión "particular", y tendremos un alma necesitada de consuelo y ánimo que se sienta cada sábado de mañana en uno de los bancos de nuestra iglesia.

Ante cada predicador se presenta, pues, la pregunta: ¿Qué tenemos en realidad que ofrecerle a esa alma hambrienta? ¿Es nuestra intención sobrecargarla con enseñanzas? Para alimentar al que sufre de hambre espiritual y aplacar la sed del alma, necesitamos más que una defensa bien documentada de la fe dirigida a algún enemigo que al parecer está haciendo incursiones en el rebaño. Y el ministro debe ser algo más que un propagandista de "remedios con la patente del púlpito." Además debemos comprender que el púlpito no es el lugar indicado para intentar la curación de un ofensor moral. Una visita a su hogar logrará mucho más que toda nuestra oratoria.

Pensemos un poco en los miembros de nuestra iglesia. Cuando salen de la iglesia el sábado, ¿existe en sus corazones la perdurable convicción de que Dios les ha hablado? ¿Puede cada uno de ellos decir con el salmista: "Junto a aguas de reposo me pastoreará, confortará mi alma"? Lo que piensan las ovejas respecto de su pastor terrenal es mayormente un reflejo de los pensamientos del pastor respecto de su rebaño.

En las aguas turbulentas el hombre necesita oír una voz que le diga: "No temas, que yo soy contigo, no desmayes, que yo soy tu Dios."—Cleveland, Earl. E., *The Ministry*, enero de 1956.

NUESTRA PORTADA

El templo de Las Acacias, Uruguay, se inauguró el 19 de noviembre de 1955. La constitución de esta iglesia es el fruto de los esfuerzos de los obreros voluntarios de la Iglesia Central de Montevideo, que durante años trabajaron incansablemente hasta lograr lo que se habían propuesto. A fines de ese año contaba con 97 miembros.



Organo publicado por la

Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martin
4555, Florida, F.C.N.G.B.M., Buenos Aires,
República Argentina, para la

ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA

DE LA

IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Directores

WALTER E. MURRAY ENRIQUE J. WESTPHAL

Redactor asociado:

ARTURO H. ROTH

Secretaria:

MARGARITA DEAK



NUM. 21

AÑO 4

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON

Diversidad de Caracteres y Personalidades 2

Aguas Turbulentas 2

ILUSTRACIONES

La Humildad 3

La Comprensión 3

La Librea del Mendigo 3

ARTICULOS GENERALES

¿En qué Consiste la Verdadera Religión?

—II 4

La Prueba de nuestra Fe 6

OBRA PASTORAL

Entrevistas Prenupciales 10

Para Fomentar la Asistencia a las Reuniones de Oración 13

¿Debemos Hablar de la Muerte? 14

EVANGELISMO

¿Figuran las Mujeres en la Obra Evangélica? 17

EL EVANGELIO DE LA SALUD

Todos Pueden Prestar Servicio Misionero

Médico 18

CONSEJOS DEL ESPIRITU DE

PROFECIA

Llamados a Ser los Principales Heraldos

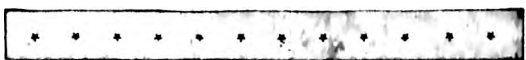
de Cristo y su Sacrificio 20

BUZON DE PREGUNTAS 22

NOTA BIBLIOGRAFICA 23

NOTAS Y NOTICIAS 24

F. de C. N° 262



ILUSTRACIONES

La Humildad

EL JOVEN ministro que subió al púlpito con temeraria confianza, salió una hora más tarde con la cabeza inclinada de vergüenza. El comentario que hizo un anciano pastor fué el siguiente: "Si hubieras subido al púlpito como bajaste de él, podrías haber bajado como subiste."—G. Ray Jordan, "You Can Preach."

La Comprensión

SAN Agustín, uno de los primeros padres de la iglesia, caminaba por una playa reflexionando sobre la verdad, "tres personas distintas, no separadas, pero distintas y no obstante un solo Dios," cuando llegó adonde estaba un niño que jugaba con un caracol marino; había cavado un hoyo en la arena y yendo hacia el mar, llenaba el caracol de agua y la echaba en el pozo que había hecho.

—¿Qué estás haciendo, hijito?—le preguntó San Agustín.

—Quiero vaciar el mar en este hoyo—replicó el niño.

"Ah,—dijo para sí San Agustín.—eso es lo que yo he estado intentando. Ante el océano de lo infinito, he intentado asir a Dios con mi mente finita."—*The Ministry*, diciembre de 1955.

La Librea del Mendigo

UN HOMBRE llamó cierto día a mi casa pidiendo limosna. Pensando que los harapos que llevaba eran lo único que tenía, le di dinero, ropa y un par de zapatos. Cuando se los puso y se hubo ido, pensé: "Después de todo, puede que no le haya hecho mucho bien; ya no parecerá una cosa despreciable y no conseguirá tanto dinero como antes."

Un cuarto de hora después salí de casa y volví a ver al hombre en cuestión; pero no llevaba la ropa que yo le había dado, ¡no! Yo hubiera arruinado su negocio si le hubiese exigido que pareciera respetable. El había sido suficientemente avisado para ocultarse, quitarse la ropa buena y volverse a poner sus harapos. Esa era su librea. Cuanto más harapiento pareciera, más conseguiría.

Lo mismo ocurre con el pecador. Si habéis de ir a Cristo, no os vistáis de vuestras buenas obras y sentimientos. Vuestra ruina es el argumento para lograr misericordia; vuestra necesidad es el motivo para obtener la gracia de Dios.—C. H. Spurgeon.

ARTICULOS GENERALES

¿En qué Consiste la Verdadera Religión?— II

EL CAPITULO 58 de Isaías comienza con un pregón, dado con voz semejante al sonido de una trompeta. Su mensaje se dirige a “mi pueblo,” “a la casa de Jacob.” Este es un mensaje enviado a la iglesia, no al mundo. Y es para toda la iglesia, inclusive los obreros. Por otra parte, existe un paralelo definido entre los días de Isaías y nuestros propios días en lo que se refiere a la condición de la iglesia.

Cuando este mensaje llegó de Dios, la iglesia estaba cumpliendo un programa digno de alabanza. El le dice a su pueblo:

1. “Me buscan cada día.” *Observamos la devoción matutina.*
2. “. . . quieren saber mis caminos.” *Instamos al estudio fiel de nuestras lecciones de la escuela sabática.*
3. Constituyen una “nación que obra justicia.” (V. M.) *¡Cuánto nos agrada tomar parte en las diversas actividades y campañas de la iglesia!*
4. “. . . no abandona la ley de su Dios.” (V. M.) *Pagar el diezmo y cumplir las demás normas de la iglesia llega a ser una delicia.*
5. “. . . me piden las ordenanzas de justicia.” (V. M.) *Los diez mandamientos son la norma de nuestra vida.*
6. “. . . se complacen en acercarse a Dios.” (V. M.) *Las reuniones de obreros y los congresos para jóvenes y laicos, son una parte vital de nuestro programa.*
7. “Ayunamos y . . . humillamos nuestras almas.” *El ayuno, la práctica de la reforma pro-salud y la estricta temperancia nos distinguen de los demás.*

¡Realmente es un programa digno de alabanza! Pero hay algo que está mal, radicalmente mal. En la escasez de los resultados se ve la falta de poder de nuestro servicio para Dios, y eso a pesar de un programa muy activo y encomiable. En el diálogo de Isaías el pueblo expresa asombro porque, no obstante su diligencia y fidelidad, las señales de la aprobación divina eran tan pocas.

Aplicando la declaración anterior a nosotros mismos, ¿somos suficientemente valientes como para arrostrar todo lo que implica? Todo obrero fiel se conmueve en su fuero interno cuando contempla las muchas promesas de la Biblia y el espíritu de profecía, promesas que ciertamente se aplican a nosotros hoy, y ve tan poco cumplimiento.

SE HABIA PERDIDO LA RELIGION DEL CORAZON

En los días de Isaías todo era un vívido despliegue de actividad religiosa, pero casi en su totalidad era algo externo: una especie de solemnidad afectada, una seriedad mojigata. Cada hombre tenía “encorvada su cabeza” (V. M.), mientras su corazón permanecía frío e insensible “como junco.” Durante todas esas ceremonias y observancias el egoísmo seguía prosperando. Más que eso, en realidad eran opresores de sus conciudadanos y especialmente de sus siervos. Eran exigentes y pendenciosos en su trato mutuo.

La esperanza de ellos parecía estribar en convertir aquellos días especiales de reunión y la observancia de los ritos religiosos—sin lugar a dudas buenos en sí mismos,—en “un sustituto de los deberes de justicia y bondad; una expiación por los pecados de injusticia y opresión: ¡un sustituto que Dios aborrecía!” Aun esperaban apresurar la venida del reino mesiánico por medio del ayuno y la oración. Pero Dios les reveló que en primer lugar necesitaban una reforma moral.

Como aquellos adoradores de antaño, también nosotros hablamos de apresurar la venida de nuestro Señor. Demasiado a menudo el ideal llega a ser un lema que permite realizar esfuerzos evangélicos más grandes y mejores, promover campañas, y dar y recibir medios. Cosas que son buenas, siempre que nuestros corazones sean verdaderamente fieles a Dios y a los demás. Si el antiguo Israel necesitaba que se le recordase su continua y diaria necesidad de reforma moral, ¿necesitamos menos nosotros?

“Lo que Dios desea de Vd. y de mí, no son ciertas formas, servicios, emociones, el acto de orar, y otras cosas similares; lo que él pide es la renovación de toda la naturaleza: del hombre interior y exterior. Desterremos el pensamiento que obsesiona a tantos, de que la obra de Cristo es un plan hábilmente ideado con el objeto de que los seres humanos obtengan el cielo sin la justicia [sin hacer lo recto]. Más bien es el plan divinamente sencillo y sin embargo maravillosamente triunfante de hacer a los seres humanos, no solamente por poder o imputación, sino en sí mismos y de hecho, santos, puros, semejantes a Dios e idóneos para el cielo.”—Ogle, J. citado en “*Butler Bible Work*,” [1894] tomo 8, pág. 330.

¿QUE BRINDA LA RELIGION GENUINA?

¿Qué brindará esta religión verdadera, este amor, compasión, y ardor de la simpatía humana? ¿Qué es lo que transformará nuestras vidas indiferentes y tibias? La respuesta es clara. Debemos presentar a nuestro pueblo "la verdad . . . de nuevo en su sencillez." ("Welfare Ministry," pág. 77.) Y esta sencillez debe estar relacionada con la sencillez de la vida de Cristo. Al comentar el capítulo 58 del libro de Isaías, la mensajera del Señor dice: "En estas palabras se presenta el espíritu y el carácter de la obra de Cristo."—"El Deseo de Todas las Gentes," pág. 237.

Frecuentemente nos recordamos a nosotros mismos que Jesús pasó más tiempo sanando que predicando, y es verdad. Pero aún más enfática es esta otra declaración: "la obra principal de Cristo consistió en asistir al pobre, al necesitado y al ignorante." ("Welfare Ministry," pág. 59.) No descuidó a los ricos, los educados, los dirigentes de la sociedad; pero su obra principal la hacía con las otras clases. Su corazón rebosaba de ternura y compasión a medida que ministraba las necesidades de la humanidad sufriente. ¿Es esto lo que le dió tanta influencia en todas las clases sociales? ¿Es esto lo que hizo tan diferentes sus sermones?

Si queremos arrostrar el problema honradamente ¿no deberíamos decidimos a pasar más tiempo con aquellos grupos que afrontan más agudamente los problemas económicos de la vida? ¿Por qué limitar los esfuerzos de la iglesia, evangélicos y sociales, a los así llamados gente bien, a las mejores clases? Perdemos mucho cuando dejamos de establecer contacto con ese sector de la humanidad que día tras día enfrenta la pobreza, la enfermedad, la opresión, la falta de propósitos y la enloquecedora monotonía de la vida.

La luz de Dios "nacerá como el alba," y aun nuestra "salud se dejará ver presto" cuando compartamos con los oprimidos sus tristezas y sufrimientos. "La gloria de Jehová" será vista sobre su pueblo, y llegaremos al lugar donde "Jehová responderá" (V. M.) nuestras oraciones. "Los caudales de las naciones" (V. M.) afluirán a la iglesia cuando partamos nuestro pan con el hambriento. En respuesta a nuestra búsqueda y clamor en pos de Dios le escucharemos decir: "Heme aquí."

Dios nos exhorta como obreros individuales ocupados en su causa a "desatar las ligaduras de impiedad," "deshacer los haces de opresión" y "dejar ir libres a los quebrantados." Debemos romper "todo yugo," y acoger en nuestro hogar "a los pobres errantes," mientras vestimos al desnudo e indigente. Esta no es una obra que debe ser hecha por un departamento determinado de la iglesia, sino por cada miembro. Entonces será vista la luz que "nacerá en medio de las tinieblas" (V. M.); entonces seremos "como jardín bien regado"

(V. M.), y nuestras propias almas serán satisfechas "en tiempos de sequía." (V. M.)

Esto no es desviarnos de nuestro programa mundial de evangelización; por el contrario, es evangelismo en acción. Una iglesia que palpita con el espíritu de la verdadera caridad y que rebosa de amor y simpatía, es la más noble expresión de la religión genuina. Ningún otro método en las relaciones públicas puede igualar a éste que ha sido demostrado en unos pocos lugares. En poco tiempo hicieron averiguaciones, no una ni dos, sino cientos y miles, acerca de los principios de fe seguidos por esa clase de cristianos. Siguiendo ese procedimiento, duplicar nuestra feligresía sería un proceso sencillo. Entonces ¿qué sucedería con las apostasías? Excepción hecha de los enemigos de la cruz de Cristo, ¿quién desearía renegar de tales personas?

Cierta mañana de domingo hablando en Oklahoma, EE. UU., un pastor de los Hermanos Menonitas, que son fervientes creyentes en la religión práctica, mencionó a su congregación que un articulista había escrito que lo que necesitaban en EE. UU. era una nueva religión. Pero añadió que esperaba que nadie hiciera nada imprudente ¡hasta que hubieran probado la antigua!

Lo que el mundo busca es una iglesia inflamada con el amor de Cristo, que refleje su luz y revele su vida. Cuando el Verbo se hizo carne y moró entre la gente, ésta contempló la gloria de Dios, no como un halo especial que nimbaba la cabeza del Salvador, sino más bien en su piedad e inagotable amor. Y el mundo espera ver esto nuevamente. En lo pasado hemos usado el capítulo 58 de Isaías para mostrar la obra que haría la reforma del sábado en estos últimos días. Y está bien; pero la reforma del corazón debe efectuarse antes que la reforma del sábado. En este capítulo se da el mayor énfasis al ministerio del amor y la caridad siendo el sábado un símbolo de la verdadera vida reformada. "Porque el que ha entrado en su reposo, también él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas." (Heb. 4: 10.)

Algunas de las numerosas declaraciones del espíritu de profecía serán suficientes para demostrar el lugar vital que ocupa este capítulo en el mensaje de Dios para los últimos días. (La cursiva es nuestra.)

"La obra especificada en estas palabras [Isa. 58] es la obra que Dios quiere que haga su pueblo. Es una obra designada por Dios mismo. Juntamente con la tarea de vindicar los mandamientos de Dios . . . , debemos mezclar compasión por la humanidad sufriente."—"Welfare Ministry," pág. 32.

"Quienes hacen demostraciones prácticas de su caridad por su simpatía y actos compasivos hacia el pobre, el sufriente, y el desventurado, no sólo alivian a los que sufren, sino

que contribuyen en gran medida a su propia felicidad y están en camino de asegurar la salud del cuerpo y del alma.”—“*Testimonios*,” tomo 4, pág. 60.

“Esta es la obra especial que ahora tenemos delante de nosotros. . . . Nuestro deber está claramente expuesto.”—*Id.*, tomo 2, pág. 34.

“Hay necesidad de noble simpatía, grandeza de alma y caridad desinteresada. *Entonces la iglesia puede triunfar en Dios.* . . . Debiera estudiarse el ayuno de que habla Isaías.”—*Id.*, tomo 3, pág. 519.

“Este ministerio, debidamente cumplido, impartirá ricas bendiciones a la iglesia.”—“*Joyas de los Testimonios*,” tomo 2, pág. 504.

“*Todo lo que el cielo contiene aguarda que lo use toda alma que quiere trabajar en las actividades de Cristo.* En la medida en que los miembros de nuestras iglesias emprendan individualmente la obra que les ha sido asignada, se verán rodeados por una atmósfera completa-

mente diferente. Sus labores irán acompañadas de bendición y poder. Experimentarán una cultura superior de la mente y del corazón. Quedará vencido el egoísmo que aprisionó sus almas. Su fe será un principio vivo. Sus oraciones serán más fervientes. La influencia vivificadora y santificadora del Espíritu Santo se derramará sobre ellos, y serán acercados al reino de los cielos.”—*Id.*, tomo 2, pág. 505.

“Cuando las naciones estén reunidas delante de él, habrá tan sólo dos clases, y su destino eterno quedará determinado por lo que hayan hecho o dejado de hacer por él en la persona de los pobres y dolientes.”—“*El Deseado de Todas las Gentes*,” pág. 576.

Cuando analizamos estas declaraciones vemos claramente lo que significa la verdadera religión, y con las promesas de Isaías 58 en mente, podemos preguntarnos: ¿Es ésta la llave que conduce al genuino reavivamiento y a la lluvia tardía?—*The Ministry*, sept. de 1955.

La Prueba de Nuestra Fe

Por L. H. Rudy

(Vicepresidente de la Asociación General)

COMO pueblo, los adventistas han llegado a un momento grande y decisivo de su historia. El mundo está comprendiendo, como nunca antes, la gloria del mensaje que Dios les ha confiado. Varios factores han contribuido a producir este estado de cosas.

Actividades tales como las relaciones públicas en nuestras asociaciones, instituciones e iglesias; los esfuerzos de La Voz de la Profecía, los programas de televisión llamados Fe para Hoy; la publicación del “*Seventh-day Adventist Bible Commentary*” (Comentario Bíblico Adventista); y la edición de una clase de libros y publicaciones que atrae la atención de las clases sociales más destacadas, éstos y otros medios de llevar al mundo las enseñanzas fundamentales del cristianismo, nos han colocado, como pueblo, en una posición muy favorable.

Creemos que todo ello está calculado en la providencia de Dios, y que ha sucedido con el objeto de que las verdades salvadoras del último mensaje de misericordia de Dios para un mundo perturbado, puedan ser proclamadas con gran rapidez y poder. Este es el momento tan anhelado, cuando el remanente de Dios puede, más plenamente, tomar el lugar divinamente señalado de heraldo de la misericordia, en un tiempo cuando el mundo está al borde del abismo de la destrucción.

Dios nos dice: “Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová

ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos: mas sobre ti nacerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.” (Isa. 60: 1, 2.)

Teniendo presente este gran momento de oportunidad, necesitamos preguntarnos: ¿Estamos colocándonos a la altura del desafío que implica la hora presente? ¿Somos leales a la fe que Dios nos ha confiado?

En relación con esto, es animador reflexionar en las siguientes palabras:

“No sabemos cuáles son los grandes intereses que pueden hallarse en juego cuando Dios nos prueba. No hay seguridad excepto en la obediencia estricta a la palabra de Dios. Todas sus promesas se han hecho bajo una condición de fe y obediencia, y el no cumplir sus mandamientos impide que se cumplan para nosotros las abundantes provisiones de las Escrituras. No debemos seguir nuestros impulsos, ni depender de los juicios de los hombres; debemos mirar a la voluntad revelada de Dios y andar de acuerdo con sus definidos mandamientos, cualesquiera que sean las circunstancias. Dios se hará cargo de los resultados; mediante la fidelidad a su palabra podemos demostrar en la hora de las pruebas, delante de los hombres y de los ángeles, que el Señor puede confiar en que aun en lugares difíciles cumpliremos su voluntad, honraremos su nom-

bre, y beneficiaremos a su pueblo.”—“*Patriarcas y Profetas*,” pág. 673.

Bien sabemos que toda responsabilidad significa tanto una prueba como una oportunidad. Toda misión confiada implica un riesgo. Dios estuvo dispuesto a correr un riesgo extraordinario cuando dispuso llevar a cabo su propósito eterno por medio de agentes humanos. A pesar de eso, corrió el riesgo porque estaba preparado para hacer frente a los resultados, si los hombres trabajaban en estricta obediencia a su Palabra: “Mediante la fidelidad a su palabra podemos demostrar en la hora de las pruebas, delante de los hombres y de los ángeles, que el Señor puede confiar en que aun en lugares difíciles cumpliremos su voluntad, honraremos su nombre, y beneficiaremos a su pueblo.”

Al entrar en esta hora trascendental en la proclamación del triple mensaje angélico, también llegamos al momento de mayor prueba en nuestra historia. ¡Cuán animador es saber que Dios “puede confiar en que aun en lugares difíciles cumpliremos su voluntad,” y que él ha revelado las bases sobre las cuales podemos probar esa confianza!

De la actual experiencia del pueblo de Dios, donde ha testificado fielmente en estricta obediencia a la Palabra de Dios, descubrimos ciertas cualidades que son sumamente esenciales en la prueba de nuestra fe.

FORTALEZA ESPIRITUAL

Una de las primeras cualidades que se revelan al probar nuestra fe es la fortaleza espiritual. Esta siempre ha sido algo real en la vida del pueblo de Dios. Sirvanos de ejemplo la experiencia de hombres tales como Abraham, José, Moisés, Samuel, Daniel e Isaías. Eran poderosos hombres de fe. Siguieron en los caminos del Señor a pesar de las circunstancias que los rodeaban.

Cristo es quien presenta el ejemplo más sobresaliente de fe y obediencia en hacer la voluntad de su Padre. Los apóstoles dieron testimonio de la misma fortaleza espiritual. Hubieran preferido morir a desobedecer a Dios. Juntamente con su Maestro, cada uno de ellos bien podría decir:

“Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban el cabello: no escondí mi rostro de las injurias y esputos. Porque el Señor Jehová me ayudará; por tanto no me avergoncé por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.” (Isa. 50: 6, 7.)

Esta misma entereza espiritual, esta determinación de apartarse de la presunción y de la complacencia, ha caracterizado a los fieles testigos de Dios a través de la vida de la iglesia cristiana, y hoy está presente en la iglesia remanente. No podemos dejar de encontrarla doquiera que el pueblo que guarda los mandamientos de Dios sea probado por las circunstancias especiales que lo rodean, circunstancias

que exigen una estricta adhesión a la Palabra de Dios.

El Hno. K., de Rusia, es un buen ejemplo entre los obreros de aquel país. En 1934, al final del primer plan quinquenal destinado a destruir la fe en Dios, este hermano con muchos otros fué arrestado, tratado cruelmente y enviado al destierro siberiano. El tren que lo conducía a Siberia estaba en pésimo estado de conservación. Hubo muchos accidentes, y el Hno. K. sufrió heridas fatales. Murió en el hospital casi inmediatamente después de haber llegado a su destino en Siberia. No se notificó oficialmente de su muerte a la familia en Moscú, pero tiempo después recibieron una carta de uno de sus compañeros de prisión. A continuación transcribimos algunos párrafos de la carta:

“Durante el cansador viaje de dos semanas por las estepas de Siberia, él [el Hno. K.] no perdió oportunidad ni de día ni de noche de hablar, tanto a mí como a otros, en cuanto al amor de Dios y a la conversión. Nos refirió el plan de salvación, desde la caída de Satanás hasta la segunda venida de Cristo y la liberación de los justos y la tierra nueva. Fijamos momentos de silencio para orar juntos. Después que le relaté la historia de mi vida, experimenté el poder del Espíritu Santo. Agradecí a Dios por la maravillosa revelación que me dió en este viaje al exilio, prometí servirlo desde ese momento en adelante, y guardar sus mandamientos.

“Al suceder el terrible accidente del choque de nuestro tren con otro, el Hno. K. sufrió heridas muy dolorosas, que finalmente le causaron la muerte. Durante los momentos de dolor y angustia que experimentó nunca escuchamos de sus labios una palabra de queja o de lamento. Después que expresó su último deseo, a saber, que nosotros notificáramos y enviáramos saludos cristianos a su familia y a la iglesia de Moscú, pronunció su última oración. Agradeció a Dios por el privilegio de sufrir con Cristo, y por la esperanza de que su sufrimiento pronto terminaría, y podría entrar en el descanso hasta que Jesús venga y lo lleve al hogar. Su rostro resplandecía. Experimentó verdaderamente la muerte de un hombre justo.”

Cuando los hermanos de la Iglesia de Moscú recibieron este mensaje, celebraron un servicio religioso en su memoria. El lugar de culto fué adornado con hermosas flores, porque ellas recordaban a su amado ministro y anciano de iglesia. El texto de la Escritura considerado en esa ocasión fué el registrado en Hebreos 13: 3, 7, (V. M.):

“Acordaos de los presos, como si estuvieseis en prisiones con ellos; y de los que son maltratados por causa de Cristo, como que estáis vosotros también en el cuerpo. . . . Acordaos de los que en tiempo pasado tenían el gobierno de vosotros, los cuales os hablaron la palabra de Dios: considerando cuál ha sido el fin de su piadosa manera de vivir.”

Nuestros misioneros, que se encuentran en solitarias estaciones misioneras, a menudo reaniman a las visitas con la seguridad de su fe y firmeza espiritual. En cierta ocasión estaba visitando a uno de nuestros veteranos misioneros del Cercano Oriente. Por ese entonces había estallado la Segunda Guerra Mundial. Estábamos en Jerusalén. Después de la cena, comencé a animar a este hermano y su fiel esposa, para que pasaran sus vacaciones en su tierra natal tan pronto como fuera posible. Ya habían renunciado a una vacación, y la siguiente pasó sin que la tomaran. Después de insistir algo más en el asunto, este misionero me dijo:

“Por favor, no insista en que debemos tomar las vacaciones. Ya pasamos varias cuando nuestros niños eran pequeños. Naturalmente, querríamos ver a nuestros hijos otra vez, después de haber estado separados tantos años. También sería un gozo ver nuestra patria de nuevo. Pero preferimos no ir hasta que regresemos definitivamente. Las vacaciones tan sólo nos hacen añorar nuestra tierra, y la readaptación a la vida misionera resulta difícil después de un tiempo de alejamiento pasado en la patria. Por favor, déjenos continuar con nuestra obra en este lugar sin tomar nuestras vacaciones.”

El espíritu con el cual fué expresado este modo de pensar y el ambiente que reinaba en la conversación, no dejaron lugar a dudas en cuanto al fervor y al celo del misionero y su esposa. No se insistió más en el asunto. Si el misionero estaba en lo cierto o no, puede ser discutible, pero no hay duda en cuanto a la fortaleza de su espíritu. Aunque su decisión fué contraria a mis deseos personales, nunca he dejado de maravillarme de tan sincera devoción a Dios y a los intereses de su obra sobre la tierra.

Esta misma fortaleza espiritual se encuentra entre los jóvenes del Movimiento Adventista. Recuerdo el caso de uno de nuestros jóvenes educadores. Mientras se encontraba efectuando estudios de post-graduado, preparándose para la profesión que había elegido, sus padres y parientes procuraban interesarlo en el estudio de la medicina. Al referir la última conversación sobre el particular que tuvo con el hijo, el padre dijo: “No he vuelto a decirle nada más sobre el tema, desde que escuché las palabras que me dijo la última vez que hablamos de la cuestión.—Tras una breve pausa agregó:—En esa oportunidad me expresó: ‘Papá, no deseo estudiar medicina, porque ejercería esa profesión tan sólo por el dinero.’”

Se trataba de un joven cuyos motivos de servicio no podían medirse en términos de comodidades y bienestar materiales. Había dado su vida a una causa que requería sacrificio y no se dejaría disuadir de su determinación. Junto con cientos de jóvenes y señoritas de las filas adventistas de la actualidad, este joven manifiesta la clase de fortaleza espiritual que probará

la fe que Dios ha confiado a los adventistas del séptimo día en estos últimos tiempos.

EL VERDADERO SENTIDO DEL COMETIDO MISIONERO

Otra cualidad esencial que requiere Dios al probar nuestra fe es un verdadero sentido del cometido misionero, una participación consciente y equilibrada de la responsabilidad de la obra de Dios, cuyo adelantamiento no debe descansar sobre los hombros de una sola persona, ni de un grupo selecto de individuos. Esas responsabilidades deben ser compartidas por cada seguidor de Cristo.

Indudablemente, el apóstol Pablo tenía en mente esa idea cuando escribió a Timoteo: “Sé participante de los trabajos del Evangelio según la virtud de Dios.” (2 Tim. 1:8.) Pablo recordaba lo que incluía su llamado al apostolado entre los gentiles. Se le había dicho lo mucho que debía sufrir por Cristo. Nunca hubo en su largo ministerio un momento en que no soportara algún sufrimiento por la causa de su Maestro. Ahora que se acercaba al fin de su vida exhortaba a Timoteo: “Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo; antes sé participante de los trabajos del Evangelio.”

Participar en las aflicciones o responsabilidades del Evangelio significa tener un verdadero sentido de la misión asignada, en relación con la urgencia y las necesidades de la causa de Cristo. La comisión evangélica abarca la promulgación del Evangelio a todo el mundo, haciendo caso omiso de las circunstancias existentes y prescindiendo de los sacrificios que trae aparejados. En esta tarea no puede haber detención ni descanso. Cada soldado de la cruz debe ser voluntario y estar listo para llevar la parte de la carga que le toca, en cualquier tiempo o lugar donde el Señor indique. A menudo, esto incluye poseer la voluntad de llevar adelante la obra de Dios con las menores facilidades, y sin la colaboración de una iglesia o de ayudantes remunerados. El verdadero sentido del cometido misionero no espera que cada obstáculo haya sido allanado y todo esté listo de antemano, para llegar a posesionarse y disfrutar de ellas.

La actitud que asumió el apóstol Pablo hacia su obra es digna de ser imitada. El nunca se colocó a sí mismo o a sus intereses personales en primer lugar, ni pensó en el prestigio, la posición que alcanzaría, o la categoría que tendría. Nunca anheló sobresalir a costa del esfuerzo de otros hombres.

La siniestra tentación que a menudo asalta al obrero evangélico cuando es llamado a otro campo de labor está bien descrita en el artículo “Una carta que nunca se escribió,” publicada hace algunos años en la revista *Canadian Churchman*. Supongamos, dice el autor, que San Pablo haya escrito así:

“Apreciado hermano:

“Sin lugar a dudas recordará la invitación que me extendió para pasar a Macedonia y ayu-

dar a la gente de ese lugar. Vd. sabrá perdonarme por decirle que estoy algo sorprendido al ver que Vd. espera que un hombre de mi categoría en la iglesia, considere con seriedad un llamado con tan poca información. Hay una cantidad de cosas acerca de las que quisiera enterarme antes de comunicarle mi decisión, y apreciaría que me escriba una carta dirigiéndola a Troas.

“Ante todo me gustaría saber si la obra en Macedonia se realiza en el campo o en la ciudad. Esto es importante, ya que me han dicho que una vez que un misionero se inicia en la obra fuera de las ciudades es casi imposible que obtenga después un cargo en la ciudad. Si Macedonia abarca más de un lugar donde se debe predicar, debo decirle francamente que no puedo pensar en aceptar el llamado. He estado empeñado en una preparación larga y costosa: de hecho puedo decir, con orgullo perdonable, que soy un hombre del Sanedrín, el único que actualmente se encuentra en el ministerio. (Mi educación y talentos me capacitan para dirigir muy bien a una gran congregación.)

“Ha pasado el tiempo cuando Vd. podía esperar que un hombre se lanzara a un nuevo campo, sin tener una idea del sueldo que recibiría. Me he labrado una buena posición en Galacia, e iniciar un trabajo que signifique un descenso sería un asunto que acarrearía consecuencias desagradables.

“Le agradecería que se reúna con los hermanos de Macedonia a fin de fijar el sueldo que me podrían dar. Vd. comprende, no me dice nada más que: ‘El lugar necesita ayuda.’ ¿Cuál es la posición social de los dirigentes del grupo de Macedonia? ¿Está la iglesia eficazmente organizada?

“Ultimamente he recibido una oferta para regresar a Antioquía, con un aumento de sueldo, y se me dijo que causé muy buena impresión en la iglesia de Jerusalén. Si estos hechos pueden resultar de ayuda para la Junta Directiva de Macedonia, puede mencionarlos; y además que algunos de los hermanos de Judea han oído decir que si continúo como hasta ahora, dentro de pocos años podré tener algún don de la iglesia. Quiero decir que soy una persona adaptable y sociable de primera clase, y especialmente me destaco en la oratoria argumentativa.

“Afectuosamente,

“Pablo.”

PRESTEZA Y DECISION

Una tercera cualidad, que requiere ser cultivada continuamente, es la decisión y presteza en la conducción de la obra de Dios. El temor, la vacilación y la indecisión han sido la causa de la pérdida de muchas batallas. Cuando los hombres consultan con sus temores, en lugar de avanzar rápidamente en el momento en que se presentan, en forma providencial,

las oportunidades, Satanás está en condiciones de reunir todas sus fuerzas y cerrar esas puertas abiertas.

Sobre este punto en particular el Señor ha dado a su pueblo consejos muy definidos. En el libro “Obreros Evangélicos,” págs. 139, 140, leemos:

“La causa de Dios demanda hombres que puedan ver rápidamente y obrar instantánea y enérgicamente en el momento debido. Si aguardáis para medir toda dificultad y pesar toda perplejidad que encontréis, haréis poco. Tendréis a cada paso obstáculos y dificultades que arrostrar, y con propósito firme debéis decidir vencerlos, o de lo contrario ellos os vencerán a vosotros. . . .

“Me fué mostrado que las victorias más señaladas y las derrotas más terribles han sido muchas veces asunto de minutos. Las victorias se pierden a menudo por la dilación. Habrá crisis en esta causa. La acción pronta y decisiva en el debido momento obtendrá gloriosos triunfos, mientras que la dilación y la negligencia tendrán por resultado grandes fracasos y positivo deshonor para Dios.”

A veces los hombres que han sido empleados en nuestra obra llegan a ser críticos y rebeldes. En ciertas oportunidades procuran dividir nuestras iglesias, o aun buscan quienes los sigan entre nuestro pueblo, y trabajan en fuerte oposición a la causa de Dios. Cuando se levantan tales apostasías sediciosas, nuestros dirigentes en las iglesias y asociaciones deben actuar con decisión y premura. Cada vez que comienzan a desarrollarse los planes del enemigo pueden ser desbaratados con rápido discernimiento y acción pronta. La autoridad decisiva y la presteza, combinadas con amor ferviente por las almas perdidas y aturdidas, hablarán gloriosamente para Dios.

Cada vez que se ha asumido esta actitud, los elementos rebeldes resultaron vencidos, y hasta los dirigentes de tales movimientos supieron encontrar la senda que los condujo de regreso al seno de la iglesia. Iglesias enteras han sido liberadas de un crítico estado de confusión. Cientos de personas han sido salvadas de la apostasía, y hoy se gozan con el pueblo de Dios en una hermosa experiencia cristiana.

Por lo tanto, a fin de probar ante los hombres y los ángeles que Dios puede confiar en que cumpliremos su voluntad, debemos cultivar estas cualidades esenciales de gran valor. Sin ellas será imposible seguir un curso de estrecha adhesión a la voluntad de Dios. Con ellas, bien desarrolladas y adecuadamente ejercitadas, la causa de Dios siempre estará en manos seguras. Cada crisis será enfrentada y vencida para la gloria de Dios. Los obstáculos, la oposición y la indecisión serán cambiados en valor y victorias. La causa de Dios avanzará con la gloria del cielo en medio de las tinieblas y contra-tiempos del mundo.



OBRA PASTORAL

Entrevistas Prenupciales

Por Clifford A. Reeves

(Evangelista de la Asociación Sur de Nueva Inglaterra)

CUANDO dos tímidos jóvenes se acercan al pastor solicitándole que oficie en la ceremonia nupcial, ofrecen al ministro la oportunidad de aconsejarlos para que puedan conocer todas las diferencias que existen entre un matrimonio feliz y uno que no lo es. Algunos pastores han hecho una regla el no casar a una pareja con la que no hayan mantenido una entrevista previa en la que se discutan las condiciones básicas de un hogar cristiano feliz. Los jóvenes ansían fervientemente ayuda y dirección con el objeto de que su matrimonio tenga éxito, y responderán de corazón si saben que el ministro es capaz, comprensivo, y está realmente interesado en ayudarles sin difundir sus confidencias.

Hoy día, cuando los divorcios y los hogares fracasados son cosa común, cuando miles de matrimonios aparentemente firmes están tambaleándose y permanecen en pie sólo debido a presiones sociales y económicas o a creencias religiosas, es deber del pastor prepararse convenientemente por medio de la lectura y el estudio, para proporcionar la tan necesitada ayuda. Aconsejar y ayudar a la juventud en su preparación y participación de un matrimonio cristiano debiera llegar a ser una parte absolutamente indispensable de la obra pastoral.

Toda pareja, al comprender por anticipado el profundo significado de la vida matrimonial, anhela que su unión resulte bella y fecunda. Ellos están interesados en saber cuáles son sus probabilidades de éxito en el matrimonio cuando hay tantos hogares infelices y tantos matrimonios fracasan. Cuando los jóvenes piden al pastor que realice la ceremonia o cuando llegan para conversar acerca de los planes de la boda, él puede sugerirles discretamente que está interesado y capacitado para proporcionarles algún consejo. Por supuesto, el valor y resultado de estos procedimientos dependen, naturalmente, de la participación voluntaria de los jóvenes que han de contraer enlace. En su libro titulado "Pastoral Counseling," Carroll A. Wise dice:

"En esta entrevista el pastor se hace emocionalmente asequible a la pareja. Ha de tratar de desarrollar una amistad que les propor-

cione confianza y libertad para poner sobre el tapete cualquier problema, si es que desean hacerlo. Pero él los ha de considerar tales como ellos se ven a sí mismos. *El ministro no ha de indagar ni sermonear.* Si la pareja pertenece a su iglesia él debiera haber desarrollado ya amistad con ellos por medio de los contactos pastorales. Si la pareja está integrada por desconocidos, será oportuno que les diga que se sentirá feliz de conversar con ellos acerca . . . de la adaptación conyugal, si lo desean." (La cursiva es nuestra.)

Cuando se ha establecido tal relación amistosa el pastor puede invitarlos a conversar con él, precisamente en ese tiempo cuando es grande su necesidad de consejo y dirección. Así tendrá oportunidad de traer a colación, con tacto, los problemas que probablemente los jóvenes titubean exponer. Son varios los criterios de los ministros acerca de cuánto debiera decirse de los más íntimos aspectos físicos del matrimonio. Por mi parte, pienso que el mejor procedimiento consiste en dirigir a los jóvenes a un médico que se sepa que es cristiano, preferiblemente uno de nuestros médicos adventistas, casado y con hijos. El estará listo para dar todos los consejos necesarios en lo que se refiere a la preparación y adaptación física para el matrimonio y las relaciones sexuales. Generalmente aconsejo tanto al hombre como a la mujer que efectúen un examen físico general juntamente con el examen prenupcial de sangre exigido en varios países. Si cada pastor pudiera hacer los arreglos necesarios con un doctor capacitado que tuviera deseos de cooperar con este plan, y que cobrara honorarios razonables, se podría hacer mucho bien ayudando a los futuros recién casados.

Prefiero tener dos entrevistas con los novios antes de la ceremonia nupcial. La primera puede efectuarse por lo menos un mes antes del casamiento y la segunda unas dos semanas después de la primera. Una vez que la pareja se siente en confianza para hablar de lo que más les interesa, los animo a interrumpir la conversación en cualquier punto para hacer las pre-

guntas que descen. Al final de la primera entrevista, después de levantarnos de la oración, entrego a cada uno un buen libro acerca del matrimonio y los insto a que lean *ambos* libros antes de la segunda conversación. Algunos libros que sirven a este propósito son:

"El Hogar y la Salud," de Elena G. de White.

"Secretos de un Hogar Feliz," de Edgar Brooks.

"¿Basta el Amor?" de la Dra. Belle Wood-Comstock.

"El Secreto de la Dicha Conyugal," del Dr. Haroldo Shryock.

En la segunda entrevista menciono algunos de los asuntos tratados en los dos libros que les he entregado y de ese modo se abre el camino para que ellos efectúen las preguntas que pueden haber surgido de su lectura.

ENTREVISTA SUGERENTE

Lo que se sugiere a continuación es una conversación típica, que abarca asuntos que pueden tratarse con provecho en una entrevista con los futuros esposos. Por supuesto, pueden surgir muy variadas preguntas y problemas que se animará a presentar a la pareja en el transcurso de la conversación. Esta puede ser introducida, después de un momento de oración en el que se alentará al novio y a la novia a participar juntamente con el pastor, con las palabras que se registran en Mateo 19: 4, 5 (V. M.): "¿Nunca habéis leído que el Creador, desde el principio, los hizo varón y hembra, y dijo: Por esta causa dejará el hombre a su padre y a su madre, y quedará unido a su mujer; y los dos serán hechos una misma carne?"

La mayor felicidad conocida sobre la tierra se encuentra a través del matrimonio en un hogar cristiano. Pero tal felicidad no llega por azar. Llega a aquellos que desde el mismo día de sus bodas toman la determinación de tener éxito y de hacer de la edificación de un hogar cristiano su tarea primordial en la vida en común.

Rodeados por los buenos deseos de vuestros amigos, los primeros kilómetros de vuestro viaje juntos serán fascinantes. Pero pronto la luna de miel se sumergirá en el inquieto mar de la vida. ~~La escena de "rayos de luna y rosas" se transformara en una de "rayos de sol y platos que lavar."~~ Entonces os enfrentaréis con las rudas realidades de la vida.

El matrimonio feliz, que es la clase de matrimonio que Dios desea que tengáis, no es algo que os llegará por casualidad o accidentalmente. No, no es algo que sucede en forma inesperada. Por el contrario, es un premio tremendamente precioso que debe alcanzarse con la ayuda de Dios por medio de una vida inteligente, desinteresada y de oración—vívada el uno para el otro.

Se ha dicho con acierto que cuando un hombre y una mujer se unen en el santo matrimo-

nio, su unión puede efectuarse en uno, dos, y tres planos diferentes de vida: el físico, el físico e intelectual, o el físico, intelectual y espiritual. Es el plan de Dios que vuestro matrimonio, para vuestra felicidad más completa, tenga como resultado la unión en esos tres planos.

Cuando el verdadero amor os embarga es tan rico y profundo que se vale de todo lo que sois y de toda vuestra vida para expresar su pleno significado. El amor verdadero santifica y ayuda a controlar el impulso sexual. Debemos recordar siempre que Dios creó el sexo, y todo lo que él ha creado para nosotros es puro y edificante, sagrado y bello, cuando se lo comprende y emplea correctamente. Por supuesto, es cierto que el sexo puede degradarse, pero no es necesario que tal cosa ocurra. Y si vosotros vais al matrimonio sin una adecuada comprensión de la verdad divina del sexo, no estáis plenamente capacitados para dar tal paso. Un escritor cristiano ha declarado que el sexo tiene tres propósitos que llenar en la vida, a saber: el primero, asegurar la perpetuación de la raza humana; el segundo, proporcionar placer al esposo y a la esposa al participar de sus expresiones mutuas de amor; tercero, lograr la identificación de ambos, ya que promueve la armonía y los une hasta que llegan a ser una sola cosa.

Pero esta unión en el plano físico solamente no es suficiente para proporcionar el ideal de felicidad al matrimonio. Vuestros intereses mutuos debieran abarcar, naturalmente, el trabajo del esposo, el cuidado del hogar, el desarrollo intelectual, la música, las recreaciones, los amigos y muchos otros asuntos. Es a los intereses de esta naturaleza a los que me refiero cuando hablo de la unión en el plano intelectual, social y cultural. Es generalmente cierto que un esposo y una esposa que tienen muchos intereses y amigos en común se verán ligados más firmemente y hallarán que la vida les resulta más interesante.

Mientras la esposa se dedica a atender la casa, también debiera ampliar sus horizontes a fin de estar capacitada para hablar inteligentemente de diversos asuntos. La esposa necesita sentido común, el incentivo generoso de la ambición, y capacidad para comprender el trabajo de su esposo. La mayoría de los hombres no se dan cuenta del papel importante que desempeñan sus esposas en la formación de su propio futuro. Algunos patrones no emplean a un nombre a menos que sepan que su esposa será un elemento de buen éxito. Un destacado hombre de negocios dijo recientemente: "Detrás de cada hombre de éxito hay una mujer que sabe con precisión en qué punto él necesita ser impulsado y cuándo desea ser mimado. Ella debe animarlo cuando está deprimido y tirar de las riendas cuando da señales de estar descomulgado, persiguiendo cosas sin valor. Debe

estar interesada en la carrera de su esposo, comprendiendo que es su propia carrera, y que ella puede llevarla al éxito o arruinarla."

Pero por sobre todo recordad que vuestro matrimonio no puede llegar a tener la felicidad completa si se excluye a Dios de él. El matrimonio es una institución divina. Por eso incluí a Dios en el hogar que estáis por establecer. Leed juntos la Palabra de Dios, y orad juntos cada día. Es una verdad innegable que "la familia que ora unida permanece unida." No he sabido de ninguna pareja que orara regularmente junta que haya solicitado el divorcio. Por lo tanto, haced que vuestro vínculo de unión más profundo esté en la región íntima del alma donde radica la conciencia y los verdaderos ideales. De ese modo la mano protectora de Dios os conducirá y por medio de su amor eterno el amor que sentís el uno por el otro será fortalecido y afirmado para siempre.

El matrimonio es la más estrecha e íntima de las relaciones humanas, y por esto existe un proceso durante el cual el hombre y la mujer aprenden a vivir en compañía y se adaptan mutuamente. Debido a que no hay dos personas iguales, se puede esperar que cuando dos individuos que proceden de hogares diferentes y tienen distintos temperamentos y gustos se enamoran, y posteriormente se casan, surjan diferencias y deban hacerse adaptaciones. Teniendo esto en cuenta resulta perfectamente normal que en ocasiones, los esposos tengan opiniones radicalmente opuestas. A veces tales conflictos en realidad aliviarán la tensión, y el matrimonio se verá fortalecido por esas diferencias cuando se las dirige adecuadamente. Por supuesto, siempre deberá recordarse que existe una diferencia entre los desacuerdos constructivos y los destructivos. No siempre estaréis de acuerdo, y por eso será bueno que aprendáis a disentir con amor. Un viejo filósofo nos ha dejado estos buenos consejos para tales ocasiones:

"Nunca os enojéis los dos a la vez.

"Nunca habléis despectivamente el uno del otro, ya sea estando solos o en compañía.

"Nunca gritéis a menos que la casa se esté quemando.

"Nunca recordéis al otro los errores pasados.

"Nunca os encontréis sin dedicaros una bienvenida amante.

"Nunca olvidéis las horas felices de vuestro amor primero.

"Esforzaos por acceder tan a menudo como os sea posible a los deseos del otro.

"Nunca hagáis una observación en público que vaya en detrimento del otro.

"No permitáis que se ponga el sol sobre algún enojo o disputa."

Se cuenta el relato de un esposo y una esposa que estaban siempre altercando y disputando. Finalmente trazaron un plan que les permitiera vivir en paz. Decidieron que cuando a él le fuera mal en la oficina y llegara

a la casa con deseos de estallar, se pondría el sombrero ladeado hacia la cara y de ese modo su esposa comprendería. Y no importa lo que él dijera, ella debería mantenerse en silencio sin responder una palabra. Pero en los días en que las cosas hubiesen marchado mal en la casa y fuera ella la que pasara un mal momento, levantaría su delantal, y al ver esto el esposo no debería decir nada, no importa cuántas cosas ella le dijera. Ambos siguieron este plan, y todo parecía ir muy bien. Pero cierto anochecer cuando él regresaba por el sendero del jardín con su sombrero colocado a un lado de la cara vió a su esposa abrir la puerta y salir con su delantal levantado. ¿Qué iba a ocurrir? ¿Qué harían? Hicieron la cosa más cuerda que podía ocurrírseles—se pusieron a reír de buena gana los dos juntos.

Amigos, si existe una verdad evidente es ésta: Un matrimonio de éxito es el resultado del propósito definido de tener éxito de parte de *ambos*. Tenemos que aprender cómo vivir con un esposo o con una esposa. No esperéis perfección en un principio. El matrimonio es el producto de un crecimiento lento y su felicidad no llega de repente. Ambos tenéis que trabajar por ella. La gente no se casa e inmediata y automáticamente es feliz de allí en adelante. Es cierto que al principio el amor romántico tiene mucho que ver y que proporciona una profunda y estimulante experiencia emocional cuando la atracción física obra con fuerza. Pero después de un tiempo comienza a emerger en vuestra relación conyugal un amor estable y seguro, una profunda devoción mutua que os vincula con más firmeza, como resultado de los sinsabores y alegrías compartidos por ambos en la vida diaria. Ambas clases de amor son necesarias. Ambas deben combinarse y complementarse. El amor romántico es deseable y necesario, pero el amor conyugal es absolutamente esencial si el matrimonio ha de perdurar.

SECTORES PELIGROSOS

En las relaciones matrimoniales existen ciertos sectores donde se originarán problemas a menos que ambos estéis en guardia. La causa más frecuente de dificultades en cualquier asociación es el dinero. Se ha dicho que las nueve décimas de los problemas y disputas entre los esposos se originan en torno a las finanzas. Una roca por culpa de la cual han naufragado muchos matrimonios es el despilfarro. Para algunas esposas—y esposos—resulta difícil aprender a vivir de acuerdo con el presupuesto familiar. Un esposo tacaño y mezquino que guarda tanto dinero como puede en el banco y que siempre vigila los gastos de su esposa, está dando lugar a dificultades y disputas, tan seguramente como aquel que por causa de su orgullo gasta una cantidad desproporcionada de sus ganancias en cosas para sí mismo. Ambos

debéis tener algún dinero de vuestra propiedad exclusiva y que podáis emplear sin dar cuenta al otro. Después de experimentar durante algún tiempo con el manejo del dinero os daréis cuenta que en la generalidad de los casos la esposa es la más hábil de los dos en ese respecto.

Otro sector que da origen a problemas es el de las relaciones con los parientes. Aunque no os deis cuenta de ello ahora, ya veréis que cuando os casáis no lo hacéis sólomente con la persona que amáis sino con toda su familia. Por lo tanto observad bien a vuestros futuros parientes; aprended a apreciarlos y a comprenderlos. Esto no significa de ningún modo sumisión ciega u obediencia a todos sus deseos. Reservad vuestros asuntos privados para vosotros mismos. Resolved vuestros propios problemas tanto como os sea posible. No converséis de ellos con vuestros parientes y amigos.

El Dr. Clifford R. Adams sugiere en su libro "Preparing for Marriage" que os hagáis algunas preguntas:

"¿Tenéis en común muchos intereses y cosas que os gusta hacer juntos?"

"¿Estáis orgullosos de vuestro futuro compañero o compañera, y no hay nada de lo que a él o ella atañe de que debáis avergonzaros o pedir excusas?"

"¿Sentís un fuerte deseo de agradecerle aun cuando esto signifique abandonar vuestras propias preferencias?"

"¿Tenéis absoluta confianza en lo que ella o él dice o hace?"

"¿Tiene él o ella las cualidades que deseáis ver en vuestros hijos?"

"¿Admiran vuestros familiares y amigos íntimos a aquella persona en que tenéis interés, y aprueban ellos vuestro casamiento?"

"¿Podéis disentir pero permanecer afables,

amorosos y respetuosos el uno para con el otro?"

"¿Tenéis muchos amigos en común?"

"¿Os habéis preocupado de pensar en los asuntos que se refieren a los dos en lugar de los que se refieren a vosotros exclusivamente?"

"¿Habéis planeado ya, por lo menos en vuestra propia mente, la boda y os habéis imaginado lo que será vuestro hogar?"

¿Verdad que éstas son buenas preguntas para conocer el grado de preparación individual para el matrimonio?

Bueno, el tiempo está pasando con rapidez. Pero antes de que os vayáis quiero relataros una historia breve que oí hace un tiempo; una historia de dos recién casados. Estaban abriendo juntos los paquetes que contenían los regalos de la boda, y llegó a sus manos uno que contenía un hermoso par de zapatos de hombre y un par de amorosas chinelas para la esposa. Pero su sorpresa fué mayor cuando descubrieron que en el paquete también había dos pares de zapatos viejos. "¡Oh, estos son mis zapatos viejos!" dijo la senora. "¡Y estos son los míos!" dijo el esposo. Abrieron impacientemente un sobre, que contenía un billete de veinte dólares y una carta del padre del esposo cuyo contenido era:

"Querido hijo: Obsequio estos nuevos zapatos a ti y a tu esposa para que los usen al caminar por el sendero de la vida matrimonial. Al principio el matrimonio, lo mismo que estos zapatos, podrá apretar y hacerlos sentir un poco incómodos después de la novedad. Pero a medida que pasen los días, las semanas y los años verás que tu matrimonio va desarrollándose y volviéndose más satisfactorio, más perfecto—tan confortable como resultan los zapatos después que se los ha usado durante un tiempo. Deseo con vehemencia que ambos tengan un feliz viaje juntos."

Para Fomentar la Asistencia a las Reuniones de Oración

Por Carl E. Weiss

(Director de Escuelas Sabáticas y Actividad Misionera de la Unión Australasiana)

LA REUNION de oración de los miércoles de noche es de un valor vital para todo adventista. De cuánta importancia es que cada miembro de iglesia sea fiel en asistir a esa reunión de mitad de semana.

En la página 100 de "El Camino a Cristo" se nos da este consejo:

"Haced cuanto podáis para que haya una comunión continua entre Jesús y vuestra alma. Aprovechad toda oportunidad de ir donde se suela orar. Los que están realmente procurando estar en comunión con Dios, asistirán a los cultos de oración, fieles en cumplir su deber, y ávidos y ansiosos de cosechar todos

los beneficios que puedan alcanzar. Aprovecharán toda oportunidad de colocarse donde puedan recibir rayos de luz celestial.”

Muchos de nuestros pastores y hermanos de iglesia están verdaderamente preocupados y se esfuerzan por encontrar alguna manera de aumentar la asistencia a la reunión de oración. El pastor H. Rampton de nuestra iglesia de Launceston, parece haber encontrado la manera de lograrlo. El nos escribe:

“Hace ocho semanas comenzamos nuestras clases nocturnas de adiestramiento de *Portadores de Luz* con diecisiete presentes. Tales clases se celebraban en la noche de nuestra reunión de oración. A pesar de que estábamos en pleno invierno en Tasmania, alcanzamos un promedio de 22 presentes cada noche. Esto significó un aumento de alrededor de un 30 % de la asistencia habitual a las reuniones de oración. La gente está disfrutando inmensamente de las reuniones, por lo menos así me lo manifestaron. En nuestro grupo hay dos personas no adventistas que asisten con regularidad y quienes se han interesado en el mensaje. Están cobrando interés en nuestras clases. El 17 de octubre completaremos nuestro curso y en-

tregaremos un certificado a cada uno de los que hayan asistido regularmente.”

¡Así se trabaja! En efecto, nunca he visto que este método fallara. Siempre que se han efectuado tales cursos en conexión con la reunión de oración, la asistencia ha aumentado.

Otro curso que también resulta compatible con la reunión de oración es el de *El Arte de Enseñar*. Las lecciones que se presentan en él son espirituales, prácticas y educativas. Al fin de cualquiera de estos dos cursos, los que asistan estarán más fuertes espiritualmente y mejor preparados para compartir su fe con los vecinos no adventistas. Y aquellos que hayan completado su curso de *El Arte de Enseñar* serán mejores maestros de escuela sabática.

El texto empleado en estas clases es “El Arte de Enseñar,” preparado por el Departamento de Escuelas Sabáticas de la Asociación General. El libro de texto que se emplea en el otro curso es “Adiestrando Portadores de Luz,” preparado por el Departamento de Actividad Misionera.

Pastores, ¿por qué no organizáis uno de estos dos cursos y lo ponéis en marcha inmediatamente? Pronto se echarán de ver sus buenos resultados.

¿Debemos Hablar de la Muerte?

ALGUNOS DE LOS MOMENTOS MAS SIGNIFICATIVOS DE LA VIDA
PUEDEN VIVIRSE A LA SOMBRA DE LA INMINENCIA DE LA MUERTE

Por Donald C. Beatty

(Director Ayudante del Servicio de Capellanes de la Administración de
Veteranos, Washington, D. C.)

Creemos que nuestros pastores, médicos, enfermeras e instructores bíblicos apreciarán la lectura de este artículo. El autor, munido de una amplia y valiosa experiencia, aborda con acierto este tema que halla eco en las fibras más íntimas del corazón humano.—N. de la R.

“EN ESTE sitio permanecían los peregrinos aguardando la feliz hora de su partida, cuando se divulgó la noticia de que había llegado al pueblo un mensajero de la Ciudad Celestial, con nuevas de gran importancia para una tal Cristiana, viuda de Cristiano el peregrino. Preguntóse por ella, y pronto dieron con la casa en que se alojaba. Entonces el mensajero le entregó una carta, cuyo conte-

nido era el siguiente: ‘¡Salve, buena mujer! Esta es para hacerte saber que el Maestro te llama, y espera que, vestida de inmortalidad, comparecerás ante su presencia dentro del plazo de diez días.’

“Viendo Cristiana que había llegado su hora, y que había de ser la primera de su compañía que atravesase el río, hizo venir a Gran Corazón para participarle la nueva. Este le dijo que se alegraba mucho de la noticia, y que hubiera estado contento si el mensajero hubiese venido por él. Cristiana entonces pidióle su consejo con respecto a los debidos preparativos para el viaje. El guía le facilitó todos los informes que necesitaba, añadiendo: ‘Y nos-

otros que te sobrevivimos, te acompañaremos hasta la orilla.

“En seguida, llamando a sus hijos, bendijolos, diciéndoles que todavía discernía con gran consuelo suyo la señal que se había puesto en sus frentes; que se alegraba mucho de verlos a su lado y de que hubiesen guardado sus vestidos tan blancos. Por fin legó a los pobres lo poco que tenía, y encarció a sus hijos e hijas estuviesen apercebidos para cuando viniese el mensajero en busca de ellos.”—Bunyan, Juan, “*La Peregrina*,” págs. 184, 185.

Ciertamente los cristianos modernos no están dispuestos a aceptar la cercanía del fin de su vida terrenal de la manera en que Cristiana, protagonista de la historia de Bunyan, lo hizo. No deseamos enfrentarnos con la realidad de la muerte. No queremos hablar de ella. Y esto es una firme evidencia de que mucha gente no quiere pensar siquiera en ella. Por eso nos valemos de un subterfugio. Nos decimos: “Será mejor que el paciente no se dé cuenta de cuán enfermo está.” Resulta común que, aunque el mejor juicio médico indique que el fin está cerca, se mantenga la pretensión de que si bien es cierto que la situación es grave, no es decididamente crítica. Más de un paciente duerme en la inconsciencia del estado de coma, del cual no se recobraría, y no tendrá la oportunidad de conversar con sus amados. Las despedidas, que son comunes al partir para una corta travesía, a menudo son denegadas a aquel que emprenderá el largo viaje. Existe un despiadado convencionalismo, una conspiración del silencio que hacen dificultoso, si no imposible, que la persona gravemente enferma hable de su deceso inminente.

Después del servicio fúnebre realizado a la muerte de una señora de 81 años de edad (a quien, por coincidencia, se le había leído la historia de la despedida de Cristiana), se oyó decir a una de sus hijas que habían estado constantemente con ella en los últimos días: “Durante la última semana mamá comenzó a pensar que ya no mejoraría más, pero yo no la dejé hablar de ello.” Esa hija pensaba haber hecho una cosa acertada. Esperaba que el hecho de haber sofocado el deseo de su madre de hablar sobre el fin de su vida sería aprobado por sus oyentes. Y hubo, en efecto, muchos movimientos de cabeza aprobatorios, como si su acción hubiera sido a la vez natural y juiciosa.

Un capellán dijo, al relatar sus experiencias con los moribundos, que el procedimiento aceptado en su hospital era el de nunca dar a entender a los pacientes gravemente enfermos que probablemente se hallaban cerca del fin de su vida. Los doctores del hospital, agregó, nunca indican al paciente que no se ha de recuperar. Se instruye a las enfermeras para que no respondan a las pre-

guntas, o que por lo menos disimulen la gravedad de la enfermedad del que interroga. Y aun se consideraba que el capellán había cometido un error, cuando permitía que los pacientes hablaran de la posibilidad de una muerte cercana.

Y éstos no son casos aislados o situaciones fuera de lo común. Por el contrario, el empeño que se muestra por no encarar francamente la probabilidad del fin de la existencia terrenal, parece ser más una regla que una excepción.

¿POR QUE HEMOS DE HABLAR DE ELLA?

Parecería que en nuestro tiempo la idea de la inestabilidad de la existencia humana ha penetrado en el pensamiento y en los sentimientos de toda persona. Sabemos que la muerte llega a todos. Por supuesto, cuanto más jóvenes seamos, nos sentiremos más inclinados a pensar que les llegará a los demás y no a nosotros. Pero todos estamos convencidos de que alguna vez nos llegará la hora de morir. Sin embargo este convencimiento ha sido aceptado por la inteligencia y no por los sentimientos. Sabemos que es una verdad, pero teóricamente, no como algo real que se aplica a nosotros también. Quizá esto origine en parte la facilidad con que tratamos de evitar hablar y aun pensar acerca de este asunto.

¿Actuamos acertadamente al tratar de evitar tocar el tema del fin de la existencia? ¿Es cierto, como algunos piensan, que el reconocimiento llano del probable desenlace de una enfermedad grave precipita la muerte, que de otro modo no ocurriría? ¿Piensan bien los médicos que sostienen que no debiera decirse a ningún paciente, bajo ninguna circunstancia, que probablemente no se ha de recobrar?

Es verdad que a muchos enfermos no es necesario decirselo con tales palabras. Tienen un modo sorprendentemente exacto de apreciar la situación. A veces desarrollan voluntariamente un pequeño drama de engaño, haciendo que sus amigos y amados consideren su enfermedad como una contrariedad temporal, mientras al mismo tiempo están íntimamente convencidos de que la muerte está cerca. ¿Nos dejaremos arrastrar nosotros también por este intento de escapar a una de las realidades más solemnes de la vida?

Una rápida respuesta a este interrogante nos hace volver a la pregunta que encabeza este acápite. ¿Por qué hemos de hablar de ella? ¿Qué se gana con decir a una persona que se encuentra gravemente enferma? Si ha de morir, morirá, y si se restablece, ¿qué ventaja se obtiene con haberle hablado?

Por supuesto no es posible dar una sola respuesta a estas preguntas. Pero tomemos una historia verídica como ejemplo. Benjamín y Alicia habían convivido durante veintisiete años. Su hijo mayor ya estaba casado y vivía en

otra ciudad. Los otros estaban estudiando en el colegio. Alicia enfermó y ya llevaba varias semanas en el hospital de la localidad. Cierta día Benjamín fué a ver al pastor y a descargarle su corazón angustiado. Es muy probable, le dijo, que Alicia no mejore. Los médicos le habían hablado de la situación de ella. “¡Y ella no sabe cuán grave es su enfermedad!” le dijo Benjamín al pastor.

Poco después el pastor visitó a Alicia, y ella le habló serenamente de su grave enfermedad; le dijo que no experimentaba mejoría y que, de no cambiar las cosas, nunca más se recobraría. “¡Pero estoy un poco triste por Benjamín, él no sabe cuán grave es lo que tengo!”

La respuesta del pastor fué más o menos ésta: “Todos esperamos que Vd. se recuperará. Sé que los doctores le están proporcionando una atención especial. Pero si Vd. siente esto, ¿por qué no habla con Benjamín acerca de ello? Y si él muestra deseos de hablar sobre este asunto, no lo disuada.” Hablando con Benjamín le hizo casi la misma sugerencia: si Alicia deseaba hablar, no debía desanimarla.

Dos días más tarde Benjamín relató lo ocurrido, con lágrimas en los ojos pero con el rostro que reflejaba una luz interior. El y Alicia habían revivido su vida juntos. Habían hablado de sus hijos y de las esperanzas que tenían en ellos. Ambos habían evocado los pequeños incidentes, ya tristes o alegres, de sus primeros años. Durante algunos momentos se habían limitado a mantener sus manos unidas sin pronunciar palabra. Ahora Alicia estaba en estado de coma. Parecía no reconocerlo cuando entraba o salía de su cuarto. Pero “habían arreglado todo.”

No es menester que la muerte sea una calamidad irremediable. A veces, por supuesto, nos aterra o desanima la manera en que abrevia una vida que promete. Pero a menudo llega como la culminación o coronación de una vida bien vivida. En esas circunstancias parece inútil, sino casi cruel, no dar lugar a que la persona haga un recuento de su vida pasada, a que exprese su amor y afecto hacia aquellos que han de quedar en este mundo. Por esto decíamos al principio, que algunos de los momentos más significativos de la vida pueden revivirse a la sombra de la inminencia de la muerte. ¿No debiera, acaso, aceptarse con reverencia esta experiencia, en lugar de considerarla un suceso fuera de lo común?

Seguramente mucha gente se sorprenderá al ver cuán a menudo aquellos que viven en el valle de la sombra de muerte desean hablar libremente de ese gran acontecimiento que

se les aproxima. Una de tales personas era una mujer de edad quien, en las últimas etapas del cáncer, era cuidada en el hogar de su hijo y de su nuera. Los amigos y vecinos la visitaban asiduamente mientras ella reposaba en una cama. Todos deseaban ayudarla de algún modo. Muchos de ellos le dirigían palabras de ánimo—o por lo menos así lo pensaban. Hablaban de lo que haría cuando se repusiera, y trataban de hacerle sentir que la notaban de muy buen semblante, a pesar de que ella tenía y utilizaba un espejo que había sobre la mesita de luz.

Un ministro llegado de una ciudad distante, informado de la gravedad de su situación, e intuyendo con acierto que ella estaba mejor enterada que ninguno de su condición real, abordó el tema diciéndole: “Bueno, Isabel, tengo entendido que es difícil que Vd. se recupere.” Su respuesta fué instantánea: “¡Oh venga Vd. y siéntese aquí para conversar conmigo! Vd. es la primera persona con quien puedo conversar acerca de ello después de mucho tiempo. Los demás me contaban de lo mucho que podría trabajar en mi jardín esta primavera. Pero para entonces ya no estaré aquí!”

Luego siguieron hablando de muchas otras cosas relacionadas con sus últimos días. Y sin que nadie la instara a hacerlo comenzó a hablar de las satisfacciones que le habían proporcionado sus hijos; de su pena porque no podría ver crecer a sus nietos; de su esperanza de haber cumplido su misión, y de que sus últimos días se verían libres de responsabilidades. También mencionó sus pensamientos acerca de la vida futura y su temor de que le llegara la muerte antes de estar completamente preparada para afrontarla.

El pastor le dijo que si ella había vivido valientemente sería muy probable que moriría de la misma manera. Consideraba que sus últimas acciones en este mundo concordaban con las que había realizado durante toda su vida. Sus amigos y amados comprenderían que si lloraba, esas lágrimas darían muestra de su debilitamiento físico. ¿Querria hablar de esas cosas a sus hijos? Sí, lo haría si es que no era demasiado penoso para ellos.

Cuando los hijos comprendieron el anhelo que ella tenía de hablarles de lo que sentía, resolvieron escucharla, puesto que así lo deseaba. Las últimas semanas que estuvo consciente abundaron en tranquilas satisfacciones tanto para ella como para su familia. Nunca han dejado de agradecer por esos últimos días de intimidad pasados juntos.

¿Hablares, entonces, acerca de la muerte?





EVANGELISMO

¿Figuran las Mujeres en la Obra Evangélica?

Por Luisa C. Kleuser

(Secretaria asociada de la Asoc. Ministerial)

DURANTE la primera mitad del siglo veinte dos guerras mundiales produjeron cambios significativos en muchos campos del pensamiento. El surgimiento de necesidades específicas en diversas especialidades ha dado lugar en forma repentina y creciente al trabajo de la mujer fuera de la casa. En los años de estos conflictos bélicos se han requerido los talentos de la mujer en un grado difícilmente comparable al de cualquier otro período de la historia. Sus aptitudes naturales para la maternidad, la crianza, la enseñanza y otros quehaceres propios de ella, fueron requeridas con urgencia imperiosa desde círculos ajenos al hogar. Se les pidió que abandonasen sus casas, la cocina y la cuna para desenvolverse en ambientes enteramente diferentes y hasta reñidos con su misión natural, a fin de responder a las necesidades de la hora.

Sin embargo, el ritmo febril de esos días de guerra dejaban poco tiempo para considerar estos cambios en sus últimas consecuencias y con una perspectiva de amplio alcance; era mucho lo que estaba en juego en el presente inmediato. La pregunta no era *quién* debía hacer las cosas, sino *qué* debía hacerse. Lo importante era asegurarse que las cosas fueran hechas. Mientras el mundo contemplaba a las principales naciones con creciente desilusión, la mujer trabajaba para consolidar un mundo mejor.

Naturalmente, la guerra afectó también las actividades de la iglesia y el papel que en ella desempeñaba la mujer. Lo cierto es que imperceptiblemente estamos evolucionando hacia una nueva estructura de la sociedad, evolución de la cual a veces no estamos plenamente conscientes. Aceptando estos hechos, la iglesia necesitará efectuar algunas consideraciones con respecto al trabajo de la mujer, y los adventistas no son una excepción a la regla.

NUESTRAS PROFESIONES DENOMINACIONALES

Desde su mismo comienzo la Iglesia Adventista ha tenido una verdadera preocupación por su juventud. A través de toda nuestra historia se ha llamado a hombres y mujeres a prestar

servicio en nuevos campos. La enseñanza simplificada precedió a la educación más formalizada, que posteriormente se desarrolló hasta convertirse en cursos especializados destinados a producir un ejército de obreros que colaboraran en la tarea de esparcir el mensaje del tercer ángel, y, como decimos entre nosotros, de "terminar la obra." Nuestra denominación cuenta con numerosas instituciones educacionales, médicas y editoriales. El promedio de los adventistas, después de diez años de militar en las filas, se encuentra, directamente o por intermedio de los familiares, relacionado con algún ramo de la obra.

Convertir a nuestros miembros en poderosos obreros que colaboren en la terminación de la obra evangélica significa algo más que ideales, medios y energía. Aunque el mensaje contiene en sí mismo los elementos de adaptación y está investido del estímulo que le permite ver las cosas hechas, encontramos en el consejo que se le dió a la Iglesia de Laodicea la prevención de mantener nuestra visión despejada. Este consejo abarca, ante todo, nuestras necesidades espirituales, pero también las necesidades de la iglesia en todo sentido.

DEMOS MAS ENFASIS A LA OBRA BIBLICA

Sin la menor duda, aunque necesitamos diversos tipos de obreros para nuestra obra educacional, médica y de publicaciones, el evangelismo también requiere un gran número de obreros personales. Los generales sabios y previsores efectúan ocasionalmente una revisión de las tropas y de la posición que ocupa cada compañía, para asegurarse de que el ejército a sus órdenes va concretando su objetivo principal. ¡Cuán imprudentes serían los generales del ejército adventista si permitiesen que los obreros personales—obrerros que estudian y oran con la gente en sus hogares—se desentendieran de su cometido! Esto nunca debe pasar porque ésta es una parte vital de nuestro programa evangélico.

Deseosos de satisfacer la angustiada necesidad de obreros personales competentes, sugerimos

mos a continuación a nuestros dirigentes unos pocos puntos definidos que otorgarán vigor y efectividad a nuestro mensaje:

1. Junto con el énfasis que colocamos sobre la necesidad de emplear hombres para nuestra obra evangélica, debemos subrayar con inusitado vigor el trabajo bíblico personal que pueden realizar nuestras hermanas. Desde el comienzo de nuestra organización la instructora bíblica ha demostrado su verdadera valía; a la sierva del Señor se le mostró el lugar importante que ocuparía aquella en las horas finales de la proclamación de nuestro mensaje. Aún no hemos encontrado un sustituto para la obrera bíblica consagrada, y al considerar estos hechos debiéramos instar a nuestros dirigentes que al tratar de consolidar la obra evangélica personal, no releguen a un lugar secundario a la mujer.

2. La utilidad y la eficiencia de la instructora bíblica no estriba meramente en golpear las puertas para entregar las invitaciones a las conferencias, sino en enseñar inteligentemente las doctrinas de las Escrituras. Una persona refinada, educada y con espíritu ganador de almas no podrá rebelarse jamás contra la tarea de repartir invitaciones, ¿pero es sensato que los dirigentes la ocupen mayormente en esto?

¿No será perjudicial para su espíritu y para su salud en general confiarle exclusivamente la misión de subir escaleras y tocar timbres? Si ampliáramos más su esfera de acción, no sólo le brindáramos a la instructora mayores satisfacciones en su trabajo, sino que el evangelista podría organizar mejor su equipo y su trabajo personal, lo cual acrecentaría la eficiencia del conjunto y redundaría en una más rica cosecha de almas.

Teniendo en cuenta la colaboración desinteresada y abnegadísima que estas hermanas prestan a nuestros evangelistas y pastores, deberíamos dar una mayor consideración al bienestar y la salud de la instructora bíblica. En principio ya nos hemos propuesto como objetivo para los próximos años orientar y preparar a las mejores señoritas de nuestras iglesias para el campo de la obra bíblica. Nuestros colegios y seminarios teológicos están bien equipados como para cultivar en estas valiosas obreras una personalidad atrayente, habilidad en el trabajo y fundamento cultural suficiente. Teniendo en cuenta estos fines y concretándolos, no sólo aumentará el número de conversos sino que éstos otorgarán mayor fuerza a nuestras iglesias y ayudarán para la pronta consumación del cometido evangélico.

EL EVANGELIO DE LA SALUD

Todos Pueden Prestar Servicio Misionero Médico

Por el Dr. G. H. Hoehn

TODOS conocemos la declaración que nos dice: "Hemos llegado a un tiempo en el cual cada miembro de la iglesia debe hacer obra misionera médica."—*"Joyas de los Testimonios,"* pág. 102.

La "obra misionera médica" no se refiere solamente a nuestra obra médica organizada. Nuestros médicos, enfermeros, dietistas y expertos están trabajando en una tarea por la cual reciben retribución y de la cual han hecho la obra de su vida. Si se la encara debidamente ésta también puede ser una obra médica misionera. Pero no lo es necesariamente. Eso es sólo una parte de lo que describe la Hna. White. Nuestra obra médica misionera total, va más lejos que nuestro trabajo institucional, más allá del trabajo que hace la Sociedad Dorcas, más

allá de nuestra Reforma pro Salud, y llega a "cada miembro de la iglesia."

Incluye todos los aspectos que hemos mencionado, y da una instrucción específica para cada uno; pero estoy seguro de que gran parte de la instrucción se aplica a lo que Vd. llama "bondad desinteresada."

En el libro "Call to Medical Evangelism," pág. 23, se describe "la clase de obra médica misionera que debe hacerse." Para lo cual se nos amonesta del modo siguiente:

"Socorre a los afligidos."

"Devuélveles la luz del sol."

"Háblales."

"Ora por ellos."

"Lee para ellos."

“Enseña a los miembros de hogares pobres cómo cocinar.”

“Dios pide no sólo tu benevolencia sino también tu semblante alegre, tus palabras que dan esperanza, el apretón de tu mano.”

Esta es la clase de obra que “cada miembro de iglesia debiera sentir que es su deber especial” hacer “en favor de sus vecinos.”—*Id.*, pág. 24.

ALGUNAS SUGESTIONES

La obra médica misionera está hecha de cosas sencillas y es “un medio de vencer los prejuicios y lograr acceso a las mentes.”—*Id.*, pág. 8.

Ello “preparará el camino para la recepción de la verdad.”—*Id.*, pág. 9.

Me parece que lo que ahora necesitan todos los miembros de nuestra iglesia es un plan organizado para el fomento del trabajo, e instrucciones acerca de lo que significarían los tratamientos sencillos que podrían ofrecer. Estoy seguro de que cuando cada miembro de iglesia haya recibido una lista sugerente de los tratamientos y procedimientos que pudiera poner en práctica, encontrará muchas oportunidades entre sus propios vecinos—si “permite que el plan de Cristo se cumpla.” El estaba *siempre buscando* oportunidades para dedicarse al trabajo personal.”—*Id.*, pág. 21. (La cursiva es nuestra.)

He aquí algunos de esos tratamientos sencillos, algo explicados:

1. Una de las quejas más comunes que oímos de nuestros vecinos es que tienen dolor de garganta. Esta es una oportunidad ideal para un médico misionero alerta. Ofrézcase para aplicarle en la garganta compresas calentadoras. Si la persona acepta, hágalo esa misma noche. No pretenda ser un facultativo, no use delantal blanco y ni siquiera mire la garganta por dentro. No pretenda conocer todo al detalle. Y cualquier cosa que haga, no dé todas las píldoras o tabletas que tenga a su disposición. Deje que lo haga el médico, y anime al paciente a acudir a él. Ofrézcale las compresas calentadoras como una ayuda externa. No se limite a decirle cómo se hace; vaya más allá, aplíquelas. Demuestre una “bondad desinteresada,” y así podrá conquistar corazones para Jesús.

Vd. quedará asombrado ante el agradecimiento y amistad que mostrarán casi todos los vecinos, después de un simple tratamiento dado a ellos mismos o a sus hijos. Si se trata de niños, estaremos frente a una situación particularmente ideal, porque es mejor dar el tratamiento a la hora en que el chico se acuesta. Una vez hecho, cuando Juancito ya se acostó, Vd. puede ofrecerle apropiadamente hacer con él las oraciones de la noche. Ello no es ni de cerca tan difícil como ofrecer una oración en medio del día por un adulto, pero es muy efectivo para conquistar almas, y un buen camino para que Vd. comience a orar con sus vecinos.

Verá que la gente se mostrará muy amable y simpatizará con Vd. aun cuando el dolor de garganta no haya mejorado en la mañana siguiente. Pero, por supuesto, generalmente mejora.

2. Otro problema de fondo gira alrededor de los distintos dolores de cabeza. Nuevamente Vd. debiera ser sólo un auxiliar del médico y tratar únicamente los casos más sencillos por cuenta propia. Para un dolor de cabeza agudo ocasional, un baño de pies caliente y compresas frías en la frente es un buen calmante y produce un saludable relajamiento. Los dolores de cabeza crónicos y recurrentes pueden también mejorar con este tratamiento, pero es probable que el paciente necesite un consejo para que reduzca la cantidad de azúcar que consume, o acerca de la eliminación de la constipación, si éste es el problema.

Si los dolores de cabeza comienzan en la nuca y en la parte posterior de la cabeza, una serie de fomentos calientes y unos masajes intensos producirán alivio y ganarán el corazón del paciente. Si Vd. no tiene paños para hacer fomentos, un trapo de piso nuevo será mejor que nada. Por último puede hacerle masajes. Escoja alguna loción suave y el tratamiento dejará feliz a su paciente.

Cuando Vd. hace los masajes, o cuando le da baños de pies calientes (no deje de agitar el agua suavemente y de friccionar con delicadeza los pies del paciente mientras agita el agua), el enfermo sentirá alivio y Vd. podrá hablarle de la belleza de las flores que Dios creó para nosotros, o de algún texto favorito, o de alguna bendición especial que Vd. ha recibido. Y así, aunque no tenga una Biblia a la vista, Vd. sin embargo ha dado un estudio bíblico. Recuerde siempre que nuestro Señor aprovechaba cada oportunidad que tenía para curar, a fin de orientar a las almas hacia su Padre celestial. No desperdicie estas excelentes oportunidades, estas puertas abiertas, en charlas ociosas o en conversar sobre las calamidades del día.

3. Se habla de los callos con ligereza, pero producen fuertes dolores y son muy comunes.

Cuando alguna persona conocida se queja de los pies, no le recomiende nada más que un parche para los callos. Ofrézcale hacerle una visita para extirpárselos. Escoja una hora en que esa persona pueda descansar. Primero haga que se sienta cómoda mojando sus pies en agua tibia. Entonces vaya gastando suave y lentamente el callo con una piedra pómez, si tiene alguna dureza alrededor y extírpelo luego con un bisturí o una tijerita.

Pero recuerde que esto se hace únicamente para producir alivio. Vd. no debería sacar sangre ni causar dolor. Nuevamente haga unos masajes suaves en los pies con un poco de agua de Colonia, deje a su vecino descansado, relajado, y con algunas perlas del tesoro de Dios en su mente.

Ahora bien, todo esto puede parecer muy simple y elemental, y alguien pudiera decir: “¡Se-

guramente, Doctor, Vd. no se propone que nosotros podamos ganar almas extirpando callos!" Pero yo quisiera recordarles que nuestro Salvador nos dejó un ejemplo de servicio humilde cuando lavó los pies de sus discípulos.

¿POR QUE NO TENER UN PLAN UNIFICADO PARA LA ACCION?

Yo pudiera sugerir otros quince puntos más, y estoy seguro de que al consultar con otras personas, se podrían añadir más tratamientos sencillos que nos ayudarían a ganar a nuestros vecinos para Cristo.

¿Me permiten sugerirles algo?

En lugar de un día específico de visita a los hogares cada tres meses, durante toda la semana los miembros deberían estar alerta en busca de oportunidades. Uno o dos de los tratamientos sugeridos pudieran ser presentados en una reunión semanal durante el tiempo dedicado a la obra misionera en el hogar.

Tendríamos que dar unas pocas advertencias:

1. Nunca trate enfermedades serias en ningún caso, o por lo menos sin llamar por teléfono al médico del paciente.

2. Nunca use ninguna publicación que no sea reconocida como perteneciente a nuestra iglesia, puesto que muchas publicaciones que tratan sobre alimentación y salud están llenas

de exageraciones y errores, y frecuentemente contradicen las instrucciones de la Hna. White—por ejemplo respecto a la completa cocción de la leche.—Dichas publicaciones frecuentemente condenan la cirugía, en tanto que la Hna. White dice que ella vió a los ángeles asistiendo y guiando a los cirujanos. Nosotros no deberíamos hacer uso de publicaciones que están "mezcladas con el error," y que no tienen en cuenta cuánto nos gustan "los conceptos que son enteramente verdaderos."

3. Deberíamos tener en cuenta que, excepto que se trate de personas muy jóvenes o muy viejas, nunca deberíamos dar tratamientos a quienes pertenecen al sexo opuesto.

No hay duda de que el contacto humano al hacer un masaje o un baño de pies, al cortar una uña o al extirpar un callo, constituye una fuerza poderosa para aliviar al paciente y conquistar su corazón para Jesús. Pero aunque "cada miembro de iglesia" debe hacer este trabajo, nosotros siempre podemos ofrecer los servicios de alguna otra persona para que dé el tratamiento cuando encontramos alguien del sexo opuesto que lo necesita.

Estas son solamente algunas sugerencias que tienden a hacernos reflexionar. Que el Señor nos ayude a practicar la obra médica misionera según él nos lo ha enseñado.

Consejos del Espíritu de Profecía

Llamados a Ser los Principales Heraldos de Cristo y su Sacrificio

1. *Los primeros en levantar a Cristo.*—"Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo. . . . El gran centro de atracción, Cristo Jesús, no debe ser dejado a un lado."—"Obreros Evangélicos," pág. 164.

2. *El sacrificio como centro y fundamento.*—"El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. . . . Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros."—*Id.*, pág. 330.

3. *Representantes de la sangre.*—"Debemos llegar a ser representantes de la virtud de la sangre de Cristo, por la cual nuestros propios pecados han sido perdonados. Solamente así podremos alcanzar a las clases más elevadas."—"Testimonies," tomo 6, pág. 82.

4. *Un sistema completo de la verdad.*—"Cristo, su carácter y su obra, es el centro y la circunferencia de toda verdad. Es la cadena en la que están engarzadas las gemas de doctrina. En él se encuentra el sistema completo de la verdad."—*Review and Herald*, 15 de agosto de 1893.

5. *La ciencia de la salvación.*—"Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado, Cristo ascendido a lo alto, es la ciencia de la salvación que debemos aprender y enseñar."—"Testimonies," tomo 8, pág. 287.

6. *Presentar a Cristo en su plenitud.*—"Los predicadores han de presentar plenamente a Cristo tanto en las iglesias como en los campos nuevos. . . . Satanás tiene el premeditado propósito de impedir que las almas crean en Cristo como única esperanza suya."—"Obreros Evangélicos," pág. 170.

7. *No permitir nada para suplementar.*—“Sea la ciencia de la salvación el motivo de cada sermón. . . . No pongáis nada en vuestra predicación como suplemento de Cristo.”—*Id.*, pág. 168.

8. *Fundamento del Evangelio.*—“Jamás debe presentarse un discurso sin presentar a Cristo y Cristo crucificado como fundamento del Evangelio.”—*Joyas de los Testimonios*,” tomo 1, pág. 527.

9. *Cristo en cada sermón.*—“Jesús es el centro viviente de todas las cosas. Presentad a Cristo en cada sermón.”—*Review and Herald*, 19 de marzo de 1895.

10. *Cristo es nuestro apoyo.*—“Cristo y su justicia: que éste sea nuestro apoyo, la verdadera vida de nuestra fe.”—*Id.*, 31 de agosto de 1905.

11. *Encarnación, expiación y mediación.*—“El estudio de la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio y su obra de mediación, ocuparán la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo.”—*Obreros Evangélicos*,” pág. 264.

12. *Disipar los ataques del legalismo.*—“El mensaje del Evangelio de su gracia debe ser dado a la iglesia en términos claros y distintos, para que el mundo no pueda decir mucho tiempo más que los adventistas del séptimo día hablan de la ley, la ley, pero no creen ni enseñan a Cristo.”—*Testimonies to Ministers*,” pág. 92.

13. *Señalar el Cordero de Dios.*—“Ensalzad a Jesús, vosotros que enseñáis a la gente, ensalzadle en el sermón, en el canto, en la oración. Dedicad todas vuestras facultades a conducir almas confusas, extraviadas y perdidas, al ‘Cordero de Dios.’”—*Obreros Evangélicos*,” pág. 168.

14. *Toda doctrina verdadera centrada en Cristo.*—“Nunca debiera ser predicado un sermón, o dado un estudio bíblico, sin dirigir la atención de los que escuchan al ‘Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.’ (Juan 1: 29.) Cada doctrina verdadera hace de Cristo el centro, cada precepto recibe poder de sus palabras.”—*Testimonies*,” tomo 6, pág. 54.

15. *Estos son nuestros temas.*—“Estos son nuestros temas: Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo nuestro intercesor ante Dios; y estrechamente relacionada con estos asuntos se halla la obra del Espíritu Santo.”—*Evangelismo*,” pág. 140.

16. *Levantar la cruz.*—“Elevadlo a él, al Hombre del Calvario, cada vez más arriba. Existe poder en la exaltación de la cruz de Cristo.”—*Ibid.*

17. *El amor quebranta el prejuicio.*—“A fin de quebrantar las barreras de prejuicio e impenitencia, el amor de Cristo debe ocupar un lugar en todo discurso.”—*Id.*, pág. 142.

18. *La nota tónica de cada mensaje.*—“El regreso de Cristo a nuestro mundo no se demorará mucho. Sea ésta la nota tónica de todo

mensaje.”—*Joyas de los Testimonios*,” tomo 3, pág. 12.

19. *La excelente justicia de Cristo.*—“El mensaje de la justicia de Cristo ha de resonar de un extremo de la tierra hasta el otro. . . . Esta es la gloria de Dios que termina la obra del tercer ángel.”—*Id.*, tomo 2, pág. 374.

20. *Hasta que Cristo esté en vosotros.*—“Jesús es el centro viviente de todas las cosas. Colocad a Cristo en cada sermón. Espaciaos en la hermosura, misericordia y gloria de Jesucristo, hasta que Cristo sea formado en vosotros, la esperanza de gloria.”—*Review and Herald*, 19 de marzo de 1895.

21. *Mostrar la necesidad de la expiación.*—“Cristo ha de ser predicado, no en forma de controversia, sino en forma afirmativa. . . . Reunid las más vigorosas declaraciones afirmativas con respecto a la expiación que Cristo hizo por los pecados del mundo. Mostrad la necesidad de esta expiación.”—*Evangelismo*,” pág. 141.

“Debieran señalarles a Cristo, como lo hizo Juan, y con conmovedora sencillez, sus corazones encendidos con el amor de Cristo, decir: ‘He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.’”—*Review and Herald*, 22 de febrero de 1887.

22. *Mantener la atención al presentar a Cristo.*—“Mantened la atención de las personas al presentarles la verdad como está en Jesús. Mantened la cruz del Calvario delante de ellos.”—*Evangelism*,” pág. 150.

23. *El Sol de Justicia despeja las tinieblas.*—“Despejad las nubes de tinieblas que descansan sobre las mentes, reflejando la brillante luz del Sol de Justicia.”—*Evangelismo*,” págs. 125, 126.

24. *Menos controversia, más de Cristo.*—“Necesitamos mucho menos controversia y mucho más presentación de la persona de Cristo. Nuestro Redentor es el centro de toda nuestra fe y esperanza.”—*Id.*, pág. 128.

25. *La sencilla verdad Cristocéntrica.*—“Mientras los ministros más fácilmente discriben a Cristo, y alcancen su Espíritu, más eficazmente predicarán la verdad sencilla, de la que Cristo es el centro.”—*Review and Herald*, 24 de marzo de 1896.

26. *Presentar a Cristo en su plenitud.*—“Debiera ser la preocupación de cada mensajero exponer la plenitud de Cristo.”—*Id.*, 19 de marzo de 1895.

27. *El Sacrificio de Cristo es suficiente.*—“Cuando se predica el mensaje del tercer ángel como debe hacerse, el poder asiste su proclamación, y llega a ser una influencia permanente. Debe estar asistida del poder divino, o no realizará nada. . . . El sacrificio de Cristo es suficiente; él ofreció a Dios una ofrenda eficaz y plena; y los esfuerzos humanos sin el mérito de Cristo, son inútiles.”—*Id.*, 19 de agosto de 1890.

BUZON DE PREGUNTAS

¿Qué Podemos Decir del Baile Como Recreación para los Cristianos?

SI LOS amigos del cristiano son también cristianos—y no otros debieran ser sus amigos íntimos,—se gozarían solamente en aquellas cosas que Cristo podría compartir. ¿Podrías invitarlo a un baile? ¿Podéis imaginar al Señor Jesús bailando los modernos bailes sociales? El ritmo—es decir, el movimiento organizado—no es en sí mismo pecado; porque todos los movimientos de la creación son rítmicos. Pero el ritmo y la música del baile de hombres y mujeres juntos tiene solamente un propósito, la complacencia de las pasiones sensuales. Esto lo niegan siempre con vehemencia los proponentes del baile. Pero su negación con frecuencia es hipócrita, como bien puede probarse. ¿Podría alguien pasar por todo el esfuerzo físico y emocional del baile sin el estímulo del compañero? En seguida alguien dirá que ello ocurre también en la danza clásica, la danza en grupo o la danza interpretativa. Pero en ella el auditorio es el estimulado y el que estimula, y los efectos sensuales pueden ser mentales. La Biblia enseña claramente que la impureza es cosa de los pensamientos. ¿Pueden los pensamientos ser puros en la atmósfera de una sala de baile?

De nuevo alguien dirá: “Limítese el baile solamente al hogar.” Pero aquí, como cuando se bebe y se juega en el hogar, hay tan sólo un paso del hogar al infierno. El joven que ha aprendido a bailar en el hogar es arrojado en el mundo sin armadura moral. ¿Conduce el baile a la santidad? ¿Puede el cristiano orar mientras baila? ¿Puede el Espíritu Santo morar en el corazón mientras el cuerpo se mece al son de una rumba u otra música “tropical”? La misma pregunta nos da la respuesta.

Puede que preguntéis en cuanto a la danza que aparece en la Biblia. No son muchos los textos que la mencionan. De éstos Exodo 15:20; Jueces 11:34; 21:2, 23; 1 Samuel 18:6; 21:11; 29:5; Jeremías 31:4 se refieren a jóvenes, niñas y mujeres, que danzaban solas, puramente como expresión de gozo. Los siguientes versículos mencionan también a niños y hombres que bailaban solos para manifestar su alegría: 2 Samuel 6:14, 16; 1 Crónicas 15:29; Job

21:11; Mateo 11:17; Lucas 7:32. En los siguientes versículos la danza, sin mencionar quien la empleó, es practicada únicamente como un símbolo de gozo: 1 Samuel 30:16; Salmo 30:11; Lamentaciones 5:15; Lucas 15:25. Los siguientes textos son ejemplos de danzas de ebrios e inmorales: Exodo 32:19 (compárense los versículos 6, 25); Mateo 14:6; Marcos 6:22. En Jeremías 31:13 se menciona a hombres y mujeres danzando, pero separadamente.

Esto nos deja únicamente Salmo 149:3 y 150:4 (V. M.) y Eclesiastés 3:4 que sancionan claramente la danza. Se nos dice: “¡Alabén su nombre con danzas!” y “¡Alabadle con pandero y danzas!” Estos textos inducen a algunas iglesias a realizar danzas religiosas de hombres y mujeres. Pero revelan su ignorancia tanto del lenguaje bíblico como de las antiguas costumbres de culto. Notaréis que cuando los israelitas alababan a Dios en la danza, lo hacían las mujeres solas. (Exodo 15:20; véanse también los textos citados de Jueces y también Jeremías 31:13.) También notemos que en la Versión de Valera, los versículos de los Salmos 149 y 150 dicen “corro” y “flauta,” un instrumento músico. De manera que estos versículos no sancionan en manera alguna la danza moderna como medio de adorar y honrar a Dios.

En los servicios religiosos donde la palabra “danza” no proviene de un instrumento musical, indica lo que hoy día llamaríamos una procesión religiosa, en la cual la nación entera tome parte, con música y cantos, en una marcha triunfal hacia el templo de la ciudad de Jerusalén, acompañada a menudo por el arca sagrada. Tal era la danza que David encabezaba cuando “David danzaba con todas sus fuerzas delante de Jehová,” (V. M.), cuando el arca fué llevada de su exilio en la casa de Obededom hasta el tabernáculo preparado para ella en la recientemente constituida capital en Jerusalén. Tal “danza” religiosa no tiene nada que ver con la danza moderna. Quizás si nos abstuviéramos de los bailes del mundo, podríamos tener parte en aquella “danza” que constituirá la procesión triunfal de los redimidos hacia la Nueva Jerusalén.

“Las teorías y especulaciones humanas nunca conducirán a una comprensión de la Palabra de Dios. Aquellos que suponen que entienden de filosofía piensan que sus explicaciones son necesarias para abrir los tesoros del conocimiento e impedir que las herejías se introduzcan en la iglesia. Pero son estas explicaciones las que han introducido falsas teorías y herejías. . . . Esta es la obra que muchos hacen en nuestra época.”—“Lecciones Prácticas del Gran Maestro,” pág. 100.

NOTA BIBLIOGRAFICA

"La Preparación de Sermones Bíblicos"

Por Andrés W. Blackwood

(Director de la Asoc. Ministerial de la División Interamericana)

ESTE libro fué escrito en contestación a tres preguntas;

1. ¿Dónde encontrar un ministro que sepa predicar sermones bíblicos?

2. ¿Dónde encontrar un libro que enseñe a preparar sermones bíblicos?

3. ¿Dónde encontrar un libro de texto que trate sobre la predicación bíblica?

Las contestaciones a estas preguntas las da el Rev. Andrés W. Blackwood, del Seminario Teológico de Princeton, EE. UU. Los ha basado en su experiencia de "muchos y felices años pasados en diferentes ramos de la obra pastoral, y también en otros muchos años igualmente felices dedicados a la enseñanza de ministros jóvenes."

El libro presenta un temario amplio, dividido en 13 secciones:

1. Los ejemplos del predicador.
2. Las variedades de sermones en la actualidad.
3. El sermón biográfico.
4. La serie biográfica.
5. El sermón basado en un párrafo bíblico.
6. El curso de sermones basados en párrafos bíblicos.
7. La homilía expositiva.
8. El sermón basado en un capítulo bíblico.
9. La lectura bíblica.

10. El sermón basado en un libro de la Biblia.

11. El desarrollo del sermón.

12. La imaginación del predicador.

13. Las ventajas prácticas.

No hay duda de que este libro contiene lecciones muy prácticas y descubre una veta poco explotada por el predicador adventista. Nuestra tendencia ha sido basar muchos de nuestros sermones en "precepto sobre precepto, línea sobre línea, aquí un poco, allí otro poco." Hemos tenido placer al explorar las grandes verdades bíblicas, tanto doctrinarias como proféticas. El paisaje es majestuoso, y se ve en él el gran plan de la redención en su desenvolvimiento histórico y significado personal.

El autor de "La Preparación de Sermones Bíblicos" nos lleva a estudiar ciertos conjuntos dentro del gran paisaje. Lo hace deteniéndose unas veces en el estudio de biografías, y otras, por el estudio más minucioso de un párrafo. Luego ensancha el cuadro al incluir todo un capítulo, y aun todo un libro de la Biblia.

El libro resulta interesante, porque constantemente ilustra sus enseñanzas con relatos personales o ejemplos de personalidades que, al utilizarlas, demuestran lo prácticas que son.

Recomendamos este libro sin reserva alguna a la consideración y al estudio de todos nuestros pastores, pues su biblioteca personal quedará enriquecida con esta joya de sugerencias prácticas.

SE HARA UNA GRAN OBRA

"Cuando la iglesia haya dejado de merecer el reproche de indolencia y pereza, el Espíritu de Dios se manifestará misericordiosamente. La potencia divina será revelada. La iglesia verá las dispensaciones providenciales del Señor de los ejércitos. La luz de la verdad se derramará en rayos claros y poderosos, como en los días apostólicos, y muchas almas se apartarán del error a la verdad. La tierra será alumbrada con la gloria del Señor.

"Los ángeles del cielo han esperado por mucho tiempo la colaboración de los agentes humanos—de los miembros de la iglesia—en la gran obra que debe hacerse. Ellos os están esperando. Tan vasto es el campo y tan grande la empresa, que todo corazón santificado será alistado en el servicio como instrumento del poder divino."—*Joyas de los Testimonios*, págs. 308, 309.



NOTAS Y NOTICIAS

Los comunistas del oriente de Alemania están ideando ceremonias que ocupan el lugar del bautismo cristiano, el casamiento y los servicios fúnebres. Los ritos anunciados por los comunistas son:

1. Las "ceremonias de nombramiento," a realizarse los domingos en las oficinas de los encargados públicos. Los certificados de nacimiento serán, si así se desea, entregados a los padres en "forma solemne." 2. Se realizarán ceremonias similares para los recién casados. Mediante el pago de una propina extra una pequeña banda tocará "música adecuada." 3. En caso de funerales los funcionarios comunistas podrán pronunciar discursos junto al sepulcro de los fallecidos.

LA REVISTA *Vesnik* (Heraldo), de Belgrado, órgano de la Asociación de Sacerdotes Ortodoxos, insta a ponerse en campaña para combatir los avances hechos en Yugoslavia por las sectas protestantes, proponiendo un programa en el

cual llama, entre otras cosas, a contrarrestar la propaganda hecha por la Iglesia Adventista "y otras sectas" y que estará a cargo de los sacerdotes de las parroquias ortodoxas.

LA REVISTA comunista *Juventud China*, publicada en Peiping, China, confiesa que es difícil borrar las ideas de los creyentes religiosos. "La gente puede romper cualquier ídolo, pero no puede borrar la divinidad de la mente de los seguidores religiosos, lo cual debe ser hecho mediante persuasión y educación," dice la revista en cuestión. "Esperamos que llegue el día—agrega,—en que las ideas sean eliminadas y nadie crea más en religión."

SE HA compilado un nuevo himnario católico romano que contendrá muchos himnos de origen católico usados hoy solamente por los protestantes.

LA IGLESIA de Inglaterra de Canadá ha cambiado su nombre por el de Iglesia Anglicana de Canadá.

DIVISION SUDAMERICANA

Curso de Lectura Ministerial para 1956

1. "Joyas de los Testimonios," tomo 2, por Elena G. de White; Casa Editora Sudamericana.
2. "Predicando de los Libros Proféticos," por K. M. Yates; Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, EE. UU.
Precio: Tela, \$ 27,00 m|arg.; Rústica, \$ 18,00 m|arg.
3. "Albert Schweitzer, un Profeta en la Selva Africana," por H. Hagedorn; La Aurora, Buenos Aires, Argentina.
Precio: \$ 20,00 m|arg.
4. "Psicología de la Predicación," por Hughes; La Aurora, Buenos Aires, Argentina.
Precio: \$ 25,00 m|arg.

Si aún no lo ha hecho, pida hoy mismo estos libros a la Sociedad de Publicaciones de su campo, enviando su inscripción a la Asociación Ministerial de la División, Casilla 286, Montevideo, Uruguay.